

LAS TERMAS LEGIONARIAS DE LEÓN. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DE SU ÁNGULO SURESTE

Legionary fortress baths of León. Analysis and archaeological interpretation of its southeast corner

Ángel MORILLO CERDÁN*, Rosalía DURÁN CABELLO* y Victorino GARCÍA MARCOS**

* Dpto. de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia-UCM. C/ Profesor Aranguren, s/n. 28040 Madrid. Correo-e: amorillo@ucm.es; roduran@ucm.es. ID ORCID: 0000-0003-2139-0346; 0000-0002-9896-7716

** Arqueólogo Municipal. Ayto. de León. Correo-e: victrix@telefonica.net. ID ORCID: 0000-0002-7162-3761

Recepción: 22/06/2018; Revisión: 20/10/2018; Aceptación: 15/11/2018

RESUMEN: En 1996, las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el sector de Puerta Obispo de la ciudad de León pusieron al descubierto, junto a la puerta del campamento de la *legio VII gemina*, los restos de un edificio prácticamente arrasado hasta el nivel de cimentación. El análisis arqueoarquitectónico ha permitido conocer la secuencia constructiva completa del mismo, sin duda vinculado a las termas legionarias que se extendían bajo la gran manzana ocupada hoy en día por la catedral. Este espacio estuvo ocupado en un primer momento por la gran piscina de un *frigidarium*, inscrita en una gran estancia. En una fase posterior, la piscina fue amortizada y reutilizada, conformando la infraestructura de unas letrinas cuadrangulares *-forica-*. Esta transformación debió de tener lugar en el momento en que se construye la *porta principalis sinistra* a finales del s. I d. C. Las letrinas permanecen en uso hasta mediados del s. III d. C., momento en que este espacio experimenta una nueva adaptación.

Palabras clave: campamento; *legio VII gemina*; termas; letrinas; materiales y técnicas constructivas; paisaje urbano.

ABSTRACT: In 1996, the archaeological interventions in Puerta Obispo zone of the city of León, next to the east gate of the legionary fortress, revealed the remains of a Roman building dismantled almost at foundations level. The archeo-architectonic analysis has allowed us to know its complete constructive sequence. The building was directly connected to the great legionary baths that occupied a large block under the medieval cathedral. This space was occupied at first by the large pool of a baths *frigidarium*, inscribed in a large room. In a later constructive phase, the pool was amortized and reused, forming the infrastructure of quadrangular public latrine *-forica-*. This transformation must have taken place at the time the *porta principalis sinistra* was built at the end of the 1st century AD. The latrines remained in use until the middle of the third century AD, when this space undergoes a new adaptation.

Key words: legionary fortress; *legio VII gemina*; Roman baths; building techniques; constructive materials; urban landscapes.

1. Los campamentos de León y las intervenciones arqueológicas en el Sector de Puerta Obispo¹

El asentamiento romano en el cerro situado en el interfluvio entre los ríos Bernesga y Torío arranca del establecimiento de la *legio VI Victrix* en torno al cambio de Era. Un segundo campamento –León II– se edificó en época de Tiberio –c. 15 d. C.–. Finalmente, hacia el 74/75 d. C. tuvo lugar el asentamiento de la *legio VII gemina*. Dicha unidad construyó un nuevo campamento reaprovechando parcialmente el sistema defensivo del recinto anterior, en el que permanecerá hasta finales del s. IV. Poco a poco vamos conociendo las infraestructuras, el urbanismo, el sistema defensivo y los principales edificios interiores de este recinto (García Marcos, 2002; Morillo, 2012: 237; Morillo y Durán, 2017).

En 1996, las obras de peatonalización y acondicionamiento llevadas a cabo en el lateral meridional de la catedral de León propiciaron el descubrimiento de restos arqueológicos. Este sector de la ciudad se denomina históricamente “Puerta Obispo” debido a la presencia de una gran puerta gótica erigida en el s. XIII sobre la que corría la galería que comunicaba la catedral y el palacio episcopal. Dicha puerta fue demolida a comienzos del s. XX. Es un espacio topográficamente elevado junto al borde oriental de la segunda terraza fluvial del Torío, que se sitúa 2 m por encima de la terraza inferior, desnivel que debió de ser mucho más acusado en la Antigüedad, sobre el que se erige tanto el campamento romano como la posterior ciudad medieval (Morillo, 2012: 223). Por este motivo, históricamente siempre ha desempeñado el papel de acceso de la ciudad desde el E.

En sus cercanías se encontraban asimismo las antiguas termas del campamento romano. La

documentación medieval avala que las estancias balnearias fueron reutilizadas en el s. IX por Ordoño I como palacio real y panteón de la monarquía astur-leonesa (Pérez de Urbel, 1952: 311). En el 916, el rey Ordoño II dona su palacio a la Iglesia, que lo destina a templo catedralicio (García Marcos *et al.*, 2004: 27-34). Sin embargo, los paleógrafos que se han ocupado del diploma donde se recoge esta donación hoy en día señalan que estamos ante un falso documental posiblemente de finales del XI o comienzos del XII (Torres, 2008: 69-60). Debemos considerar con cautela tanto este documento como el anterior, pero la propia mención a las termas romanas indica que las ruinas eran bien conocidas en la Edad Media.

Las intervenciones arqueológicas de 1996, dirigidas por V. García Marcos, se extendieron durante varios meses. Se trabajó en el ámbito comprendido entre el atrio situado al sur del brazo del crucero meridional de la catedral y el palacio episcopal, situado al otro lado de la c/ Ancha, cuyo trazado coincide con la antigua *via principalis* del campamento legionario. Las actuaciones se vieron condicionadas por la necesidad de mantener abierto el paso de peatones hacia el casco histórico, así como el acceso al Palacio Episcopal. En este caso se optó por una excavación en área, con orientación y dimensiones aleatorias en función del espacio disponible. La metodología aplicada fue el sistema Harris de registro estratigráfico.

Bajo los restos de la Puerta Obispo gótica aparecieron muros de época romana y medieval. La superposición de estructuras y la necesidad de conservarlas y musealizarlas impidieron documentar algunos aspectos de las más antiguas. Esta secuencia constituye el contexto arqueológico de los materiales hallados, en su mayoría cerámicos y constructivos, procedentes de capas de preparación, niveles de uso u hoyos tardoantiguos o medievales para saqueo de estructuras romanas. Si bien está pendiente una publicación completa de la intervención, se han dado a conocer resultados parciales tanto del periodo medieval (Gutiérrez González y Miguel Hernández, 1999: 69-71; 2009), como de la época romana (García Marcos, 2002: 189-192; García Marcos

¹ Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación *Paisaje y territorio militarizado en la Hispania romana: movilidad y transferencia cultural* (ss. II a. C.-IV d. C.); Ref. I + D HAR2017-85929-P, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, cuyos investigadores principales son Á. Morillo y C. Blázquez. Agradecemos a E. Martín Hernández su ayuda en la confección de la parte gráfica de este artículo, en particular el levantamiento topográfico y planimétrico, de los que es autora.

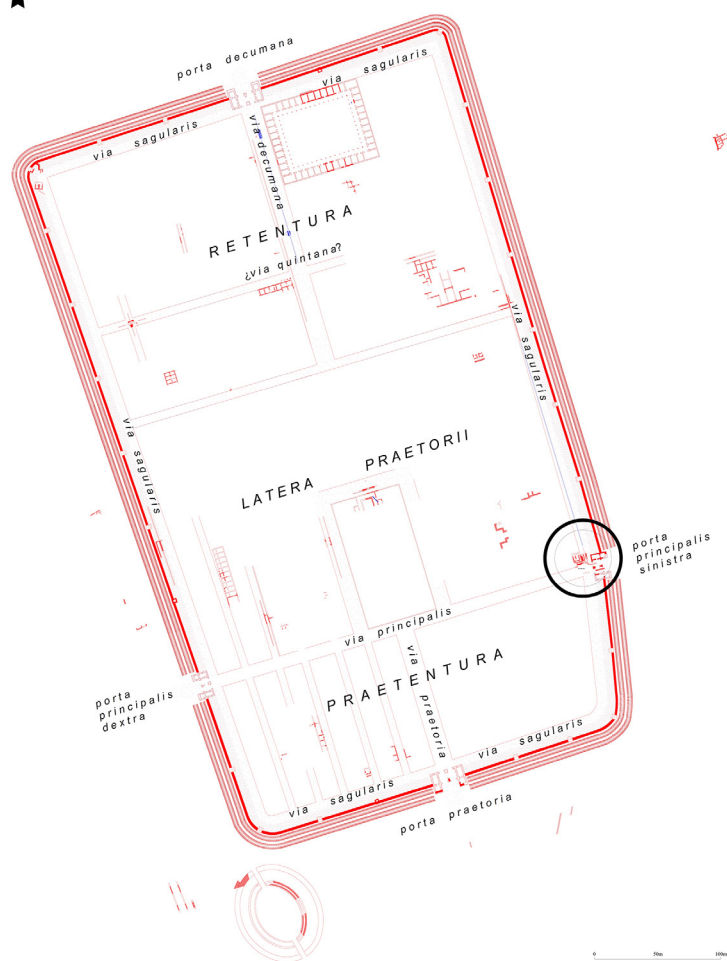
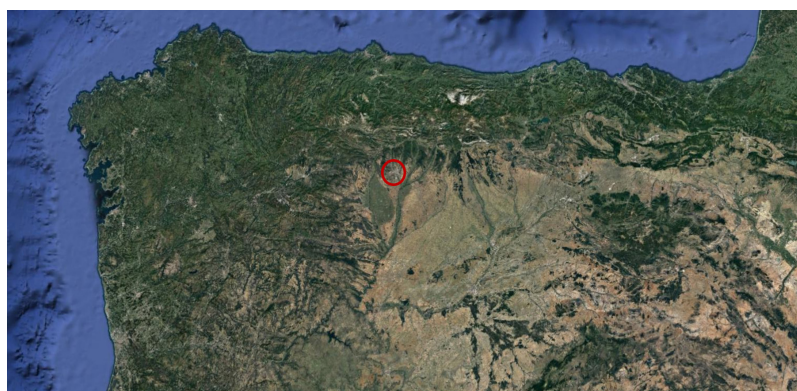


FIG. 1. A) Localización de León en el cuadrante septentrional de la Península Ibérica; B) planta del trazado hipotético del campamento de la legio VII gemina en León con indicación de la situación del Sector de Puerta Obispo (según A. Morillo y V. García Marcos, a partir de los datos de los informes de excavación proporcionados por la Dir. Gral. de Patrimonio de la JCYL).

et al., 2004; Morillo y García Marcos, 2005; Morillo y Salido, 2011-12 y 2013). La importancia de los restos encontrados determinó que fueran en su mayor parte conservados y adecuados para ser mostrados en una cripta arqueológica (Fig. 1A y B).

Por lo que se refiere en concreto a las fases romanas, la estructura más antigua conservada correspondía a una puerta monumental bífora orientada al E y flanqueada por dos grandes torres rectangulares, habiéndose excavado casi por completo la septentrional. Dicha estructura se identifica con la *porta principalis sinistra* del campamento de la *legio VII gemina* (García Marcos, 2002: 189-192; Morillo y García Marcos, 2005; Morillo, 2012: 237).

En el transcurso de las intervenciones arqueológicas quedaron al descubierto los restos de un segundo edificio en el límite noroccidental del área, lo que llevó a ampliar la excavación varios metros hacia el O en dicho sector, hasta el punto en el que la cota de circulación actual, que presenta un considerable desnivel en esta zona, se hallaba prácticamente a la misma altura que la del alzado conservado de los muros romanos. Este hecho obligó a descartar la continuación de las labores arqueológicas hacia el O, quedando sin delimitar algunas de las estancias documentadas en este segundo edificio. Lo mismo sucedió en el límite septentrional de esta ampliación, donde además se planteaba el problema de la cercanía de los cimientos de la catedral. A juzgar tanto por su posición topográfica como por las evidencias



FIG. 2. *Planimetría de la intervención arqueológica en el Sector Termas de Puerta Obispo (a partir de Morillo y Durán con tonalidades añadidas).*

constructivas y materiales, este ámbito constructivo se encontraba en relación con las termas legionarias subyacentes bajo el templo gótico (Fig. 2). El avance de las excavaciones fue revelando diferentes construcciones y rellenos, que evidenciaban una ocupación continuada e intensiva desde el s. I d. C. hasta el s. XIII. Su interpretación se veía dificultada por la gran complejidad constructiva, debido a la superposición de estructuras de diferentes épocas asociadas a unidades estratigráficas tanto negativas como de relleno. Todas ellas estaban cubiertas por una capa de regularización de tierra con abundantes materiales cerámicos y constructivos modernos y contemporáneos, depositada con posterioridad al derribo de la puerta gótica a comienzos del s. XIX –UE 5000–.

Los muros romanos, por su calidad y posición en la estratigrafía, eran los más consistentes y mejor conservados y definían varios espacios cuadrangulares

yuxtapuestos con diferentes fábricas, que se pueden adscribir al menos a tres fases constructivas (Fig. 3A y B). Uno de los aspectos que debemos destacar es que en realidad más que ante muros propiamente dichos estamos ante cimentaciones e infraestructuras, ya que el alzado conservado de los paramentos en ningún caso superaba los 0,40/0,50 m. Las limitaciones de este tipo de información resultan evidentes de cara al conocimiento de las estancias a nivel de suelo. Sin embargo, la desaparición de los pavimentos y alzados de los muros permite conocer con mucho mayor detalle la secuencia constructiva del edificio, algo de enorme importancia para el caso de edificaciones con numerosas reformas y readecuaciones a nivel de infraestructuras, como suelen ser las termas romanas. Este aspecto no es posible verificarlo en edificios mejor conservados, ya que sería preciso desmantelar los



FIG. 3. A) Vista general de las excavaciones desde el lateral S; B) excavación del canal exterior de las letrinas –UE 5043– desde el E (García Marcos).

alzados para comprobar las modificaciones en el subsuelo.

Por otra parte, es preciso apuntar que las circunstancias que concurrieron en la intervención, con plazos de ejecución muy ajustados debido a la presión social para liberar una de las arterias peatonales más importantes, cotas arqueológicas muy superficiales, además de los posibles problemas estructurales en los edificios históricos vecinos, tuvieron consecuencias negativas para el *corpus* de documentación arqueológica. La información disponible adolece de notables problemas metodológicos. Por poner algunos ejemplos, no se distinguió entre unidades estratigráficas y murarias; las cimentaciones no se diferenciaron de los alzados de los muros; algunas estructuras no fueron reconocidas como tales y no recibieron numeración diferenciada; ciertas unidades estratigráficas no son descritas en los cuadernos de campo; no se realizó ningún dibujo o diagrama del corte estratigráfico completo. Estas dificultades han podido ser parcialmente solventadas mediante un minucioso análisis tanto de los restos propiamente dichos, como de la documentación disponible –cuadernos de campo, fichas de unidades estratigráficas, fotografías–, lo que nos ha permitido formular una propuesta verosímil de reconstrucción de las fases constructivas de las estancias superiores a partir de cimientos, infraestructuras y pavimentos, y su evolución a lo largo del tiempo, tanto desde el punto de vista edilicio como decorativo.

En este trabajo presentaremos en profundidad solamente los resultados de las unidades estratigráficas tanto constructivas como deposicionales asociadas a las construcciones romanas (Figs. 4 y 5).

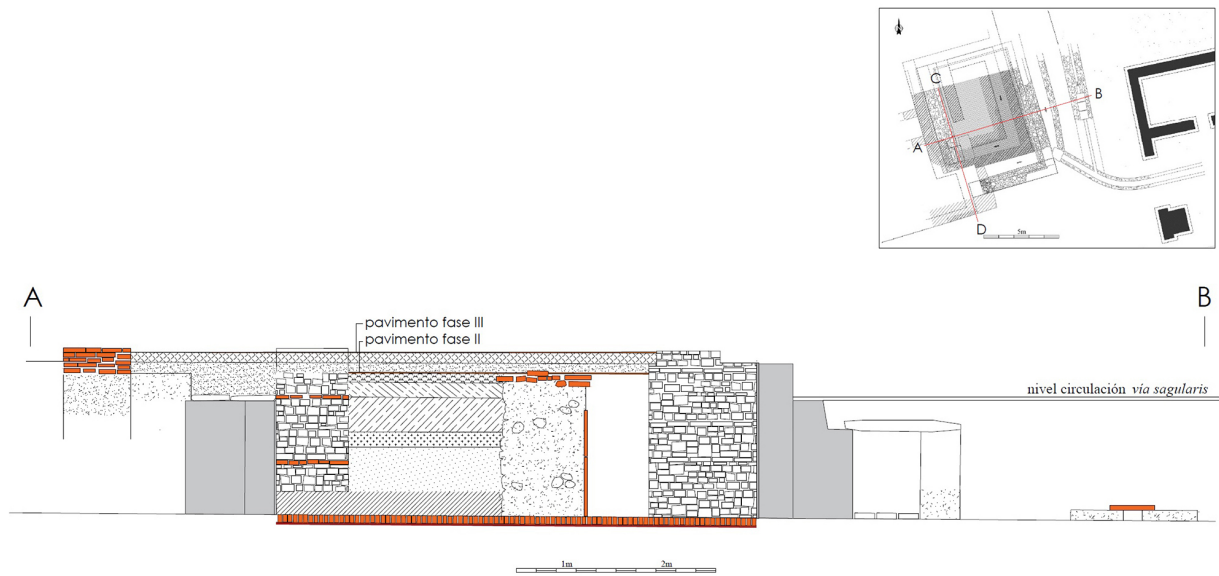


FIG. 4. *Sección arqueológica A-B (este-oeste) del área de las termas del Sector Puerta Obispo (Morillo y Durán).*

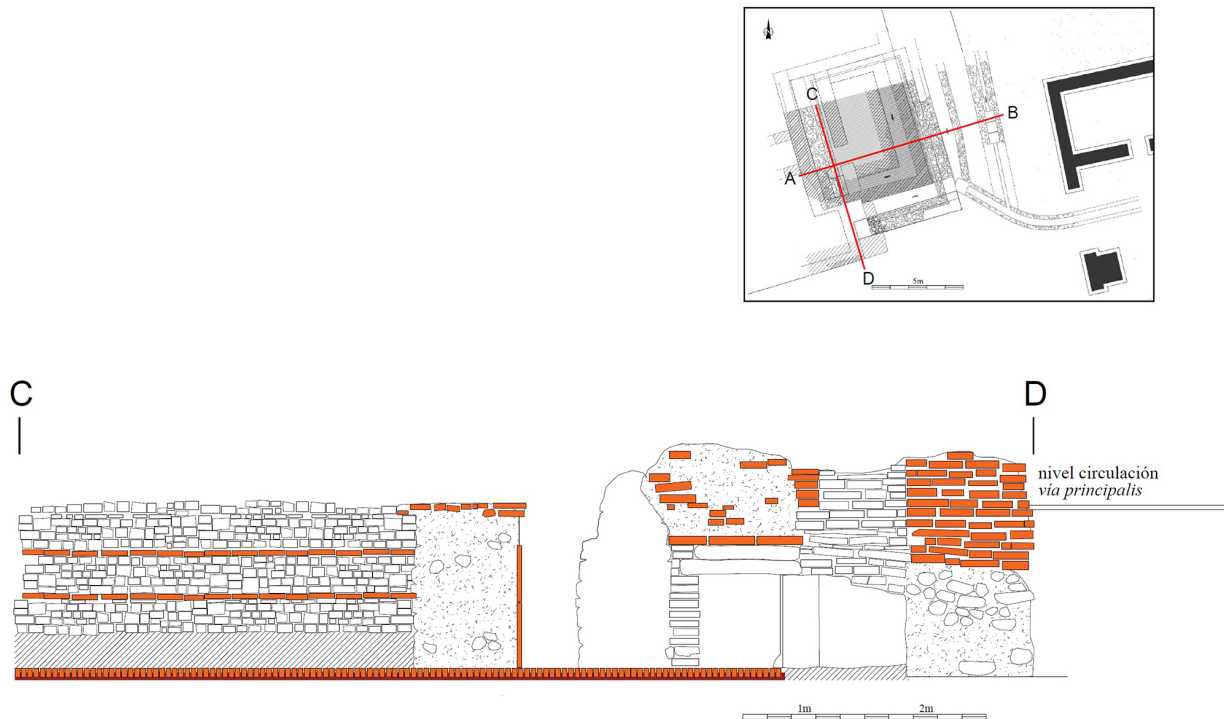


FIG. 5. *Sección arqueológica C-D (norte-sur) del área de las termas del Sector Puerta Obispo (Morillo y Durán).*

2. La primera fase constructiva: la piscina del *frigidarium*

La construcción más antigua detectada en este sector corresponde a un espacio rectangular, orientado norte-sur. De dicho espacio, de 5 m de anchura este-oeste, conocemos tres de sus cuatro lados, definidos por paramentos de *opus caementicium* de excelente calidad realizados mediante encofrados a partir de la cimentación. Desde el punto de vista constructivo, dicho paramento, considerado en un principio de forma unitaria por sus excavadores –UEM 5020 = UEM 5008 = 5044–, está constituido por dos muros adosados y un revestimiento interior.

de dicha estructura. El muro exterior, de unos 0,54 m –que consideraremos como UEM 5020a = UEM 5008A–, presenta un hormigón realizado con piedra de mediano grosor y abundante cal, cuya cimentación presenta material lapídeo de mayor tamaño, que fraguó directamente contra la zanja de cimentación, de unos 20 cm de altura. El muro interior, con *caementa* de tamaño más reducido pero también muy rico en cal, tiene 0,35 m de espesor –UEM 5020B = UEM 5008B–. Este último presentaba un revestimiento interior de hormigón hidráulico de unos 0,07 m –UEM 5020C = UEM 5008C–, de color rojizo por la abundante presencia de material cerámico machacado, que le otorga una extraordinaria dureza y adherencia. La anchura total se encontraría, por lo tanto, en torno a los 0,95 m.



FIG. 6. Restos musealizados e integrados en la cripta arqueológica de Puerta Obispo (Morillo y Durán).

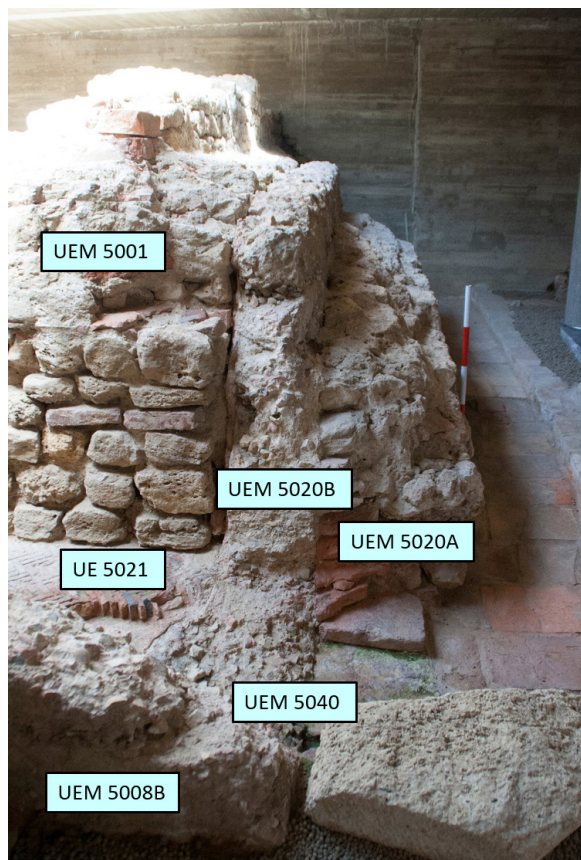


FIG. 7. Esquina SE del alveus del frigidarium desde el s, muy arrasada en este sector y readecuada durante la fase posterior; se aprecia el suelo de opus spicatum -UE 5021- y el lateral oriental de la propia piscina roto -UEM 5020B = UEM 5008B-, revestido con opus signinum -UEM 5020C = UEM 5008C- delimitado todo ello por el muro perimetral de fachada de la estancia -UEM 5020A = UEM 5008A-. La obra de opus caementicium tanto del receptáculo de la piscina como del muro perimetral han sido retalladas a diferentes alturas durante la segunda fase constructiva, momento en que se añade el muro de mampostería -UEM 5001- (Morillo, Durán y Martín Hernández).

El doble muro que cierra este espacio por el E -UEM 5020- se prolongaba 5,5 m en dirección N hasta perderse bajo el lateral de la cripta arqueológica que alberga actualmente los restos. Este motivo impidió delimitar el ámbito en su parte septentrional. La estancia quedaba circunscrita en su límite meridional por el doble muro E-O -UEM 5008-, que

se prolongaba 5 m. La esquina SE formada por los muros UUEEMM 5020 y 5008 fue intencionadamente desmantelada y enrasada para dar salida a un canal de evacuación en una fase posterior. Lo mismo sucedió con parte del doble muro UEM 5008 en su ángulo SO, cortado para abrir paso a una nueva cloaca en una fase posterior.

Aunque no fue identificado durante la excavación, al muro de cierre que delimitaba por el oeste este ambiente, que corre estrictamente en paralelo con el muro este -UEM 5020-, se le ha asignado la UEM 5044. Sin embargo, resulta perfectamente reconocible su revestimiento interior de hormigón hidráulico, así como su doble paramento de *opus caementicium* de las mismas características que los anteriores, aflorando bajo estructuras posteriores. Su longitud es de 5,5 m, perdiéndose también bajo el muro pantalla septentrional.

Los tres muros que definen este espacio -UUEEMM 5008, 5020 y 5044- se han conservado enrasados hasta una altura de 1,24 m, fruto de una labor de nivelación a posteriori, en relación con la ejecución de la siguiente fase constructiva (Figs. 6 y 7).

Los tres muros estaban asociados a un pavimento de *opus spicatum* -UE 5021-, dispuesto sobre un grueso forjado -unos 30 cm- de *opus caementicium* -UE 5053-, encima del cual se vertió una lechada de hormigón hidráulico -UE 5054-, compuesta por dos estratos bien diferenciados, el inferior de cal -UE 5054B- y el superior de mortero con abundante ladrillo machacado -UE 5054A-, cuyas propiedades hidrófugas fueron explotadas al máximo. Los ladrillos del *opus spicatum*, muchos de ellos recuperados en estratos de relleno posteriores, presentan unos módulos que oscilan entre 8 y 10,5 cm de longitud, 3,5 y 4,5 cm de anchura y 2,2 y 3 cm de grosor (Morillo y Salido, 2013: 159). En el ángulo de unión con el muro, para evitar las filtraciones, el pavimento se dotó con la consabida moldura en cuarto de bocel en el ángulo de unión con la pared -UE 5055- (Fig. 8).

Asociada a este suelo (UE 5021) se encuentra una atarjea o alcantarilla de ladrillo de unos 45 cm de anchura por otros tantos de profundidad, con solado interior también de material latericio (UE 5040).



FIG. 8. Esquina SE del alveus del frigidarium desde el E; se aprecia el lateral meridional de la piscina –UEM 5008 = UEM 5020– con sus diferentes unidades constructivas, también enrasado durante la erección de las letrinas. La zona más meridional de dicha piscina quedó convertida en ese momento en una cloaca exterior –UE 5043–, al construir el muro de mampostería UEM 5002. Al fondo se aprecian estructuras de ladrillo correspondientes a la tercera fase constructiva (Morillo, Durán y Martín Hernández).

Dicho desagüe arranca del muro E, justo antes de la esquina SE de este ámbito, aprovechando el punto de mayor desnivel para conducir las aguas, describiendo un giro muy marcado para enlazar con la cloaca que discurre bajo el vano septentrional de paso de la puerta *principalis sinistra*.

Las características constructivas de esta estructura permitieron interpretarla como una piscina rectangular pavimentada con *spicatum* y muy bien impermeabilizada (García Marcos, 2002: 201), cuyo lado mayor se orientaba en sentido N-S, siguiendo los mismos ejes cardinales que los campamentos tiberiano –León II– y flavio –León III–. El receptáculo de la piscina propiamente dicho correspondería al muro interior de *opus caementicum* –UEM 5020B = UEM 5008B– con su revestimiento hidrófugo interior de hormigón hidráulico –UEM 5020C = UEM 5008C–, inscrita dentro de los muros de carga perimetrales de la estancia –UEM 5020A = UEM 5008A–, de 2 pies de anchura, que definen el límite SE de una manzana.

De ella conocemos tres de sus cuatro lados, si bien algunas zonas fueron desmanteladas posteriormente para su adecuación para otros fines. Su anchura E-O es de 5 m –unos 17 pies romanos–, mientras que su longitud N-S no ha podido ser determinada exactamente. En este lado N, que no ha podido ser exhumado, se encontrarían los escalones de acceso al vaso de la piscina, lo que nos indicaría la dirección de desarrollo de la estancia en la que se integraba. A partir de los paralelos tipológicos disponibles para piscinas de este mismo tipo en termas, se ha podido efectuar un

cálculo de modulación, lo que arrojaría una longitud aproximada de unos 7,70 m –26 pies–, contando los escalones de acceso (Fig. 9).

Como ya hemos apuntado, ambos paramentos se han conservado enrasados hasta una altura de 1,24 m, que coincidiría aproximadamente con el borde del vaso de la piscina, cuya profundidad, según los numerosos paralelos disponibles, no estaría muy alejada de esta medida –unos 4 pies romanos–. Seguramente, la nivelación de ambos muros *a posteriori*, que supuso el desmantelamiento completo del muro exterior perimetral por encima de dicha cota, estaría en relación con la altura del borde de la piscina original y el nivel de circulación de la estancia dentro de la que se integraba.

Sobre la naturaleza de esta construcción, la propia forma de la piscina y de la estancia dentro de la que se enmarca resultan características de los *frigidaria* o estancias frías de las termas romanas dotadas de una gran bañera rectangular, cuyo paralelo constructivo más próximo desde el punto geográfico se



FIG. 9. Reconstrucción planimétrica de la primera fase constructiva –piscina del frigidarium– (Morillo, Durán y Martín Hernández).

encontraría en las vecinas termas de Gijón (Fernández Ochoa, 2005: 36-37).

Si bien la presencia de un pavimento hidráulico de *opus spicatum* asociado a una piscina termal no resulta demasiado habitual en conjuntos hispanos, recientemente se ha documentado un ejemplo muy semejante en el posible *frigidarium* de la Fase I de las termas de San Juan y San Pedro de Zaragoza, posiblemente de época augustea (Aguarod, 2014 y 2018).

Por lo que se refiere a la cronología de la construcción hallada en León, las sucesivas fases edilicias superpuestas hacen muy difícil su adscripción temporal. La excavación alcanzó los estratos estériles y no se documentaron zanjas o niveles fundacionales, sin duda porque la propia estructura negativa de la piscina, excavada al menos parcialmente en el

sustrato natural, debió borrar cualquier testimonio de ocupación más antigua.

Las únicas evidencias respecto a la datación de este elemento, aparte de la antigüedad de los *frigidaria* solados con *opus spicatum*, como el de Zaragoza, son indirectas, de anteroposterioridad. Evidentemente, su amortización tiene lugar antes de la construcción de las letrinas del nuevo complejo termal vinculado al campamento flavio. Un argumento a tener en consideración es la posición planimétrica de los restos respecto a las estructuras del campamento edificado por la *legio VII*. Su ángulo SE se encuentra a tan solo 6,5 m de la torre septentrional de la *porta principalis sinistra*, anchura demasiado reducida para la calle perimetral interior de un campamento legionario –*via sagularis*–, que separaría ambas construcciones. Este hecho se ve



FIG. 10. Cloaca N-S en fuerte pendiente bajo la via sagularis –UE 5042– (Morillo, Durán y Martín Hernández).

refrendado por la anómala curvatura que presenta la atarjea de desagüe de la piscina –UE 5040–, que describe un giro muy pronunciado y adopta luego un trazado rectilíneo para pasar bajo el vano septentrional de la puerta *principalis sinistra*, lo que claramente parece indicar un reacondicionamiento ulterior. Todo ello nos lleva a plantear la hipótesis de que existió posiblemente una puerta anterior del campamento, de la que no quedarían restos, vinculada a un primitivo edificio termal, que quedaría testimoniado tan solo por la piscina de *frigidarium* que ha llegado hasta nosotros y su correspondiente desagüe. La edificación de la puerta romana que hoy conocemos obligaría, como veremos más

adelante, a ensanchar la *via sagularis* a expensas de las termas, lo que motivó el desmantelamiento del *frigidarium*. Teniendo en consideración estas evidencias, nos inclinamos por considerar esta piscina como parte de un extinto complejo termal vinculado al campamento julioclaudio de la *legio VI Victrix*.

Aunque no ha sido posible correlacionarla desde el punto de vista estratigráfico, a esta primera fase constructiva parece corresponder también una cloaca –UE 5042–, que discurre en dirección N-S a 3 m del lateral oriental del *frigidarium*. La anchura del canal es 20 cm, pavimentado en este caso con ladrillos rectangulares tipo *lydion* –38 x 20 cm– y cubierto con ladrillos sesquipedales –45 x 45 cm–. Tanto su pendiente, más de 6°, que nos indica el acusado desnivel en esta zona de la *via sagularis*, como su posición espacial nos permiten vincularla con el edificio termal primitivo (Fig. 10).

3. La segunda fase constructiva: las letrinas del nuevo complejo termal

3.1. Descripción de los restos constructivos

Una segunda fase constructiva corresponde a la amortización de la piscina del *frigidarium* y su transformación en un nuevo ambiente. Para ello se reaprovecharon de forma selectiva parte de las estructuras precedentes, empleándolas como infraestructuras destinadas tanto a la evacuación de aguas como al apeo de los nuevos muros y superficies de circulación.

Los sistemas de evacuación de aguas se completan con una nueva cloaca norte-sur en el lateral este del antiguo edificio termal, bajo la *via sagularis*. Dicha instalación –UE 5041– estaba pavimentada con *bessales*, algunos de los cuales se han conservado *in situ* mientras otros se extrajeron durante las obras de adecuación de la cripta (Morillo y Salido, 2013: 150, n.ºs 1-2 y 157). La anchura de dicha atarjea oscila entre los 80 cm que presenta en la zona más septentrional conservada y los 45 cm que posee

justo en su confluencia con el antiguo canal de evacuación de la piscina del *frigidarium*, estrechándose y aumentando su pendiente precisamente para insertarse en el *specus* preexistente, justo en la esquina sureste del antiguo edificio. Mientras el lateral oriental de la atarjea se construye en hormigón, se empleó como lateral oeste del canal el propio muro de *opus caementicium* del muro perimetral del *frigidarium*, retallándolo en su parte superior para encajar la cubierta de losas de piedra del canal, prueba inequívoca de su relación de anteroposterioridad. Su alzado es de 0,9 m (Fig. 11).

Como ya hemos apuntado, la reforma del espacio ocupado por la antigua piscina del *frigidarium* supuso el desmantelamiento de todo el muro perimetral del edificio primitivo –UEM 5020A = UEM 5008A = UEM 5044A–, enrasado con el vaso de la piscina –UEM 5020B = UEM 5008B = UEM 5044A–. Sobre los restos descritos se construye una nueva estancia de planta cuadrangular. Su ángulo sureste, uno de los mejor conservados gracias a los rellenos de nivelación, es la zona donde mejor se pueden apreciar la técnica constructiva y las labores de adecuación de las que fue objeto la piscina de la fase precedente.

En el lateral este de la antigua piscina, el muro perimetral exterior –UEM 5020A– fue retallado a dos alturas: un nivel inferior donde, como hemos señalado más arriba, queda la huella de encaje de la tapa de la nueva atarjea –UE 5041– que se proyectaba unos 24 cm. A una cota de unos 30 cm por encima del anterior, se observa un nuevo retalle del muro perimetral de la estancia del antiguo *frigidarium*, cuya anchura es de unos 0,54 m. Esta nueva superficie de nivelación nos está indicando claramente su relación con la cota de la calle que discurría paralela a las defensas campamentales –*via sagularis*–, que se recreó respecto al periodo anterior en relación con toda la reforma urbanística de este sector (Fig. 5).

El lateral oriental de la piscina del antiguo *frigidarium* –UEM 5020B– y el revestimiento interior de *opus signinum* –UEM 5020C– quedan 60 cm por

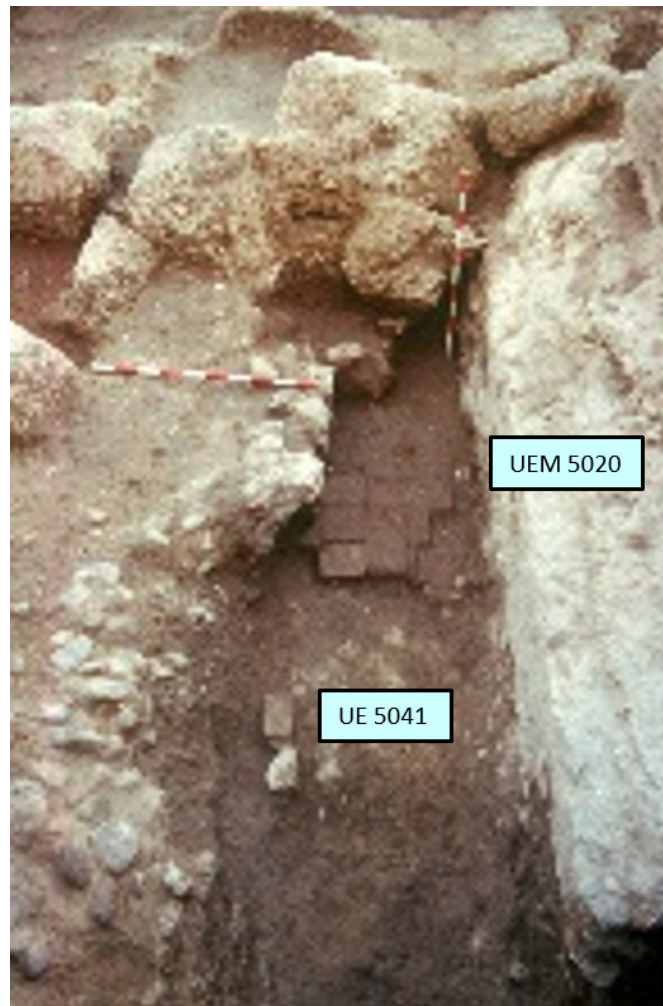


FIG. 11. Cloaca N-S –UE 5041– adosada al antiguo muro perimetral de la piscina del *frigidarium*, construida a la vez que se retalla dicho muro, lo que podemos correlacionar con la segunda fase constructiva y la erección de las letrinas (García Marcos).

encima de la cota que marcaban las capas de preparación de la calle, configurando una tercera superficie de nivelación del paramento. Al revestimiento hidráulico de la antigua piscina se le adosa la cimentación de un nuevo muro N-S –UEM 5001–, que se apoya directamente sobre el pavimento de *opus spicatum* –UE 5021–. Dicho muro está construido en mampostería regularizada de caliza y arenisca trabada con mortero, que recuerda el *opus vittatum*, sistema constructivo propio de las construcciones de la *legio VII gemina*. Su anchura es de unos 60 cm

—aprox. 2 pies—. Dicho muro —UEM 5001—, cuyo alzado conservado no supera los 30-40 cm, constituye la fachada oriental de un nuevo edificio que se erige sobre los restos del anterior, que se proyectaba hacia el norte más allá del actual muro-pantalla de hormigón. Empleando un relleno de *opus caementiticum*, la cimentación del nuevo muro perimetral oriental se enrasa con la tercera superficie de nivelación del paramento del *frigidarium* precedente. Se define así una plataforma de 0,7 m de anchura, cuyo perfil en alzado se mostraría como un escalón resaltado sobre la superficie de rodadura de la *via sagularis*, que debemos interpretar tal vez como una acera (Fig. 5).

Los restos de la antigua piscina del *frigidarium* han llegado hasta nosotros completamente desmantelados en el sector septentrional de la intervención arqueológica, cerca del muro-pantalla actual de hormigón. Dicho expolio evidentemente tuvo lugar en un momento postromano, cuando el edificio había quedado fuera de uso.

El nuevo muro de mampostería y su correspondiente cimiento —UEM 5001— traba con otro E-O de idénticas características constructivas —UEM 5002—, cuya cimentación también se apoya en el suelo de *spicatum* de la piscina amortizada. Dicho muro constituirá la fachada meridional del nuevo edificio. Su anchura es de unos 0,60 m —2 pies— y su altura máxima conservada es de 1,72 m, de los cuales solo unos 40 cm corresponderían a alzado. Entre este nuevo muro perimetral —UEM 5002— y el lateral meridional de la piscina precedente, parcialmente desmantelado —UEM 5008—, se deja un espacio intermedio que corresponde a un colector para evacuación de aguas relacionado con el nuevo edificio —UE 5043—. Dicho canal, que estuvo cubierto con lajas de arenisca cuarcítica, expoliadas casi por completo, presenta 0,82 m en su lado más occidental y 0,74 en el oriental, lo que provoca cierta embocadura de las aguas hacia el registro, situado en su lateral más oriental. El ángulo SE de la antigua piscina, donde sin duda se encontraba la atarjea de salida de aguas de la estructura —UE 5040—, es desmantelado por completo para empalmar el nuevo canal de desagüe E-O —UE 5043—, donde entronca

con la nueva cloaca perimetral que corre paralela a la fachada oriental del nuevo edificio —UE 5041—. La profundidad del registro de salida, cubierto con una gran losa de piedra, nos indica la complejidad de la adecuación constructiva de todas las infraestructuras debido a la fuerte pendiente y la necesidad de adaptarse al sistema de evacuación precedente.

La cota a la que han sido retalladas durante esta segunda fase constructiva las estructuras de la piscina precedente en el flanco meridional —UEM 5008—, que constituye el lateral sur del nuevo colector, desciende notablemente de oeste a este a lo largo de los más de los 4 m que se conservan, desde los 0,90 m que encontramos en su límite oeste hasta los 0,70 m aproximados que presenta frente la esquina SE. Dicho desnivel, de aproximadamente 6°, nos marca la cota —imada de la superficie de rodadura y el desnivel de la calle romana —*via principalis*—, que discurría sobre la nueva cloaca de desagüe —UE 5043— hasta confluir con la *via sagularis*, que presentaría, como ya hemos visto, un desnivel semejante.

Desconocemos cómo se estructuraba la boca de este colector exterior —UE 5043— en su lado occidental, ya que todo este sector fue profundamente transformado en una fase posterior. Pero la continuación del suelo de la antigua piscina como base del canal y el mantenimiento del lateral occidental de la antigua piscina —UEM 5044— como límite de la nueva canalización —UE 5045— no dejan lugar a dudas de que esta giraba en un codo de 90° en dirección norte pasando bajo el nuevo muro perimetral sur —UEM 5002—, haciendo un nuevo codo de 90° para tomar una nueva dirección, esta vez E-O, continuación del *specus* entre el muro UEM 5002 y el de la UEM 5004 y paralelo al canal exterior —UE 5043— (Fig. 12).

Tras hacer un nuevo codo de 90°, esta canalización tomaba una dirección N, delimitada en este caso por el muro perimetral N-S —UEM 5001— y el paramento UEM 5003. La anchura del canal UE 5045 oscila entre 0,64 y 0,74 m. Su base sigue siendo el *opus spicatum* de la piscina precedente. El *specus* presenta una considerable pendiente hacia el S —en el tramo N-S— y hacia el oeste —en el tramo E-O—, que nos indica claramente la dirección de bajada del

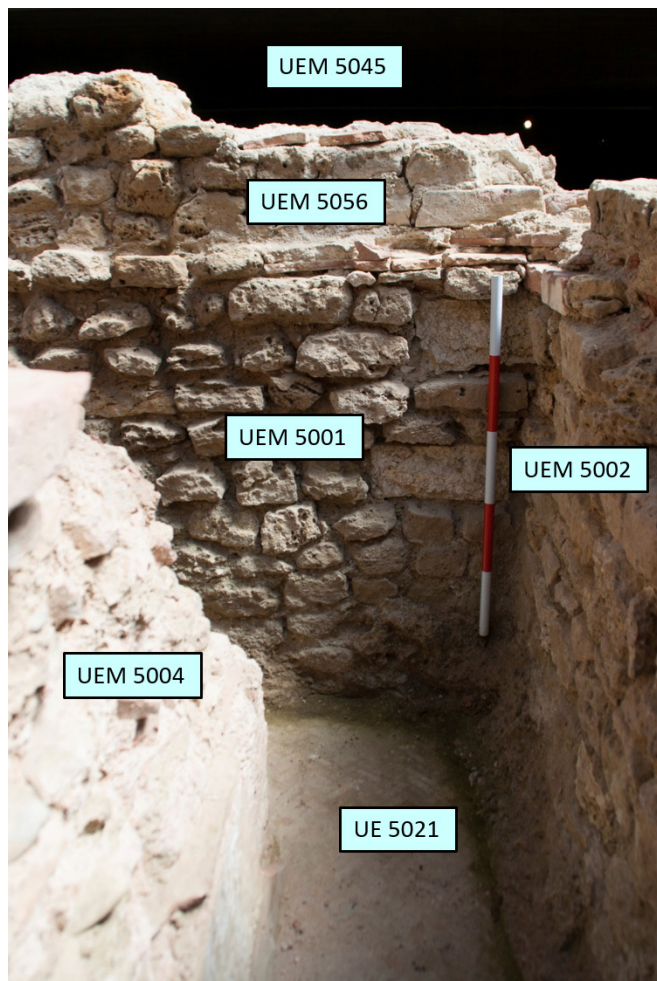


FIG. 12. Ángulo SE del canal interior de la letrina -UE 5045- visto desde el oeste, delimitado por el muro UEM 5002 y el ciemiento de apeo del banco de las letrinas -UEM 5004-, con el paramento UEM 5001 al fondo. Se aprecia el pavimento de opus spicatum de la piscina precedente -UE 5021- y la repisa de apoyo de las losas verticales de soporte del banco de las letrinas -UEM 5056- (Morillo, Durán y Martín Hernández).

agua (Fig. 13). Probablemente esta canalización se prolongaba en el lateral norte de la estancia, adosada a su muro perimetral, describiendo un nuevo codo de 90° para formar una “U” con los laterales anteriores, si bien la excavación no pudo continuarse hasta comprobar dicho extremo. Tampoco pudo constatarse el cierre septentrional de la estancia, así como su conexión con el ámbito que se encontraba inmediatamente al N.

En el caso de las unidades murarias de delimitación del canal UE 5045 por el N y el O -UUEEMM 5003 y 5004-, más que ante muros estamos ante cimentaciones realizadas en *opus caementicium* a base de piedras y fragmentos de ladrillo de tamaño grande, revestidas solo en el lateral que define el canal mediante dos hiladas superpuestas de tégulas rectangulares dispuestas verticalmente -UEM 5004B = 5003B-, cuyas pestañas se colocan hacia el interior para trabar con la obra de hormigón, realizada en este caso con encofrado. La hilada inferior de tégulas presenta dos niveles superpuestos de concreciones calcáreas, lo que indica el nivel de la lámina de agua del canal en diferentes momentos. Por encima de las tejas rectangulares que forran las subestructuras -UUEEMM 5003 y 5004- en el canal de desagüe -UE 5045-, se disponen dos filas de ladrillos para recrecerlas hasta una determinada cota, situada entre 1,30 y 1,40 m respecto a la base del canal. Justo a la misma cota y en paralelo, a lo largo de los muros perimetrales E -UEM 5001- y S -UEM 5004- discurre una repisa corrida que se proyecta unos 10 cm respecto a la vertical de los muros -UEM 5056-. Esta homogeneidad de cota, mantenida a lo largo de la pendiente creciente del canal, nos indica que constituyen apeos de una estructura superior horizontal, con toda seguridad un banco corrido, de lo que nos ocuparemos más adelante.

Al otro lado del canal, más allá de las subestructuras UUEEMM 5003 y 5004 se abría un nuevo espacio. Los excavadores denominaron a dicho espacio Estancia I. Estaba definida por un pavimento de *cocciopesto* -UE 5005- perteneciente a la última fase constructiva de este edificio, que fue desmontado para documentar la secuencia estratigráfica completa. Por debajo de dicho pavimento aparecía una capa de preparación y nivelación -UE 5028- del suelo anterior. Bajo ella, en el límite oeste del ambiente que estamos describiendo, junto al muro UEM 5007A, asomaban varias lajas de cuarcita de 10 cm de grosor, que corresponden indudablemente a un enlosado -UE 5039-. Sus características y el nivel de cota al que

se desarrolla -1,30/1,40 m por encima de la base del canal- coinciden con el límite superior de los cimientos UUEEMM 5003 y 5004, que fosilizan el nivel de circulación de la estancia. En el resto del ambiente dicho solado fue completamente expoliado, conservándose tan solo una superficie horizontal, que interpretamos como su capa de preparación -UE 5029-, de grosor entre 5 y 10 cm, realizada con una lechada de cal de excelente calidad. Por debajo se disponían varios niveles de relleno, nivelados y muy compactos. Infrapuesta a la UE 5029 aparecía una unidad con cal, arena y abundantes materiales constructivos y restos del revestimiento hidráulico de la pared de la antigua piscina del *frigidarium* -UE 5031-. Por debajo se encontraba la UE 5035, pequeño nivel de entre 10-15 cm formado por un sedimento limoso de color oscuro sin apenas agregados más que algunos pequeños cantillos. Finalmente, se alcanzó una capa de relleno muy compactada, con cal y ladrillo -UE 5034-, por debajo de la cual se encontraba indiscutiblemente el pavimento de *opus spicatum* de la antigua piscina, si bien la excavación debió detenerse a unos 30 cm del mismo sin llegar a tocarlo.

El vaciado de esa zona permitió comprobar el sistema constructivo de las subestructuras UUEEMM 5003 y 5004 por su interior, completamente diferente a la cara de los mismos que daba al canal (Fig. 14). La cimentación había fraguado directamente contra la tierra y el cascote de relleno del interior de la estancia por este lado, mientras el lado que miraba al canal se aparejaba e impermeabilizaba correctamente. Todo ello nos aportaba información sobre el proceso constructivo. Se había rellenado y compactado el vaso de la piscina y luego se había practicado una zanja para depositar las diferentes tongadas del hormigón de las subestructuras que definían el canal UE 5045, volviendo a rellenar con tierra. De ahí el perfil irregular de dichas subestructuras en el lado interior de la estancia y su carencia de paramento, así como las diferencias de anchura de los cimientos UUEEMM 5003 y 5004 en planta -de 0,70 a 0,95 m-.

Los rellenos que colmataron el vaso de la antigua piscina y configuraban las capas de preparación del

suelo interior de la cámara delimitada por el canal UE 5045 intestaban por el oeste con un muro de dirección norte-sur -UEM 5030- que cerraba este ambiente, ubicado a 3,10 m y paralelo al cimiento UEM 5003. Queda muy poco de su alzado, pero se conserva completo a nivel de cimentación. El muro presenta unos 0,74 m de anchura y estaba interrumpido en su lado meridional por un vano de 1,04 m de luz, del que se conserva el umbral, situado a la misma altura que el pavimento desaparecido que hemos descrito más arriba. Su sistema constructivo consistía en un aparejo regularizado y nivelado mediante hiladas de ladrillo, todo ello trabado con mortero de excelente calidad. Fue trabajado como un muro visto para posteriormente rellenarlo con tierra. La parte superior del cimiento UEM 5004 monta unos 20 cm sobre el umbral del vano, prueba de que todo el conjunto se realizó de forma contemporánea. La cara oeste del muro -UEM 5030- se apoyó directamente en el lateral de la antigua piscina, enrasándola a la altura del suelo de uso de la estancia (Fig. 13).

Del muro se conservan 2,5 m de longitud, perdiéndose en el límite septentrional de la cripta arqueológica. Al otro lado del vano, en dirección sur, debemos suponer la presencia de otro segmento de 1,60 m del mismo muro divisorio, que iría a intestar contra el paramento meridional de la estancia -UEM 5002-. Testimonio de la presencia del cierre del muro en esta zona sur son restos de su arranque en la pared meridional de la estancia -UEM 5002-. Una losa de piedra o dos atravesadas, sistema que hemos documentado en otras zonas, permitiría salvar el *specus* -UE 5043- y construir encima el muro.

Al o, paralelo al muro que cerraba este espacio interior y a 1,45 m -5 pies-, corría otro paramento -UEM 5007-. Dicha unidad muraria fue una de las primeras que afloró durante las excavaciones, ya que su cota es la más alta de todo este conjunto. Conserva un alzado máximo de 0,50 m, ya muy próximo al techo de la actual cripta arqueológica. Este hecho determino que la excavación en este sector no pudiera concluirse y conocer el resto de estructuras murarias que continuaban hacia el oeste y el norte. El muro UEM 5007 presentaba dos fases



FIG. 13. Ángulo SE del canal interior de la letrina -UE 5045- visto desde el norte, delimitado por el muro UEM 5001 y el ci- miento de apeo del banco de las letrinas UEM 5003, forrado por dos hileras de tégulas -UEM 5003B = 5004B- y con varias hiladas de ladrillo superpuestas. El suelo de opus spicatum de la piscina precedente -UE 5021- es la base del canal. Se aprecian dos niveles de concreciones calcáreas en la tégula inferior (Morillo, Durán y Martín Hernández).

constructivas muy bien diferenciadas. La mejor do- cumentada -UEM 5007A- era la correspondiente a la última ocupación romana del edificio, represen- tada por muros de *opus testaceum*. Por debajo afloraban los restos del muro anterior -UEM 5007B-, cuyo sistema constructivo permite relacionarlo con la segunda fase constructiva que venimos aquí anali- zando. Su anchura es de unos 60 cm y está realizado

en hormigón, rico en mortero de cal y de muy buena calidad. Se perdía bajo el muro pantalla de la cripta arqueológica y su parte más septen- trional fue destruida por maquinaria moderna durante la intervención. En su cara oriental se dispuso una capa de mortero de cal para adherir las losas rectangulares de un placado marmóreo -UE 5007C-. Sus improntas permiten deducir que su módulo era de unos 44/45 cm de anchura por 30 cm de altura -1,5 x 1 pie- (Fig. 15).

El suelo de la estrecha estancia o antecámara, asociada a este muro UEM 5007B y situado entre este y el muro divisorio UEM 5030, bajo el que aflora la cresta de los muros de la antigua piscina del *frigidarium* -UEM 5044-, estuvo pa- vimentado con losas de arenisca cuarcítica, que se aprecian en el lateral meridional -UE 5039-. Se encuentra a una cota 20 cm por encima del umbral del muro divisorio -UEM 5030- y del nivel de pavimento de la estancia vinculada al canal de desagüe interior de las letrinas, indi- cado por su capa de preparación -UE 5029-, lo que implica la existencia de un escalón descen- dente entre ambas estancias.

En el extremo suroeste de esta estancia se dispone una banqueta o zócalo alargado -UEM 5046- realizado con hormigón, de aproxima- damente 1,64 m de longitud -5,5 pies- y de unos 0,60 m de anchura -2 pies-, adosado al muro occidental -UEM 5007B-. Dicho plinto, de unos 30 cm de altura, finalizaría justamente a la misma cota que el zócalo marmóreo, que se prolonga careándolo, dejando un paso de 90 cm de anchura (Fig. 14). Sobre la finalidad de este plinto solo podemos especular. Un indicio arqueológico en este sentido es la presencia por debajo del mismo de una conducción de sec- ción rectangular de 45 cm de anchura y 60 de altura -UE 5048-, que desagua a 60 cm de altura sobre el nivel del suelo del canal interior -UE 5045-. Para realizar esta conducción se perforó la estructura de *opus caementicium* correspondiente a la pisci- na del *frigidarium* y el muro perimetral corres- pondientes a la primera fase constructiva, casi 1 m de espesor, lo que indica la necesidad de evacuar

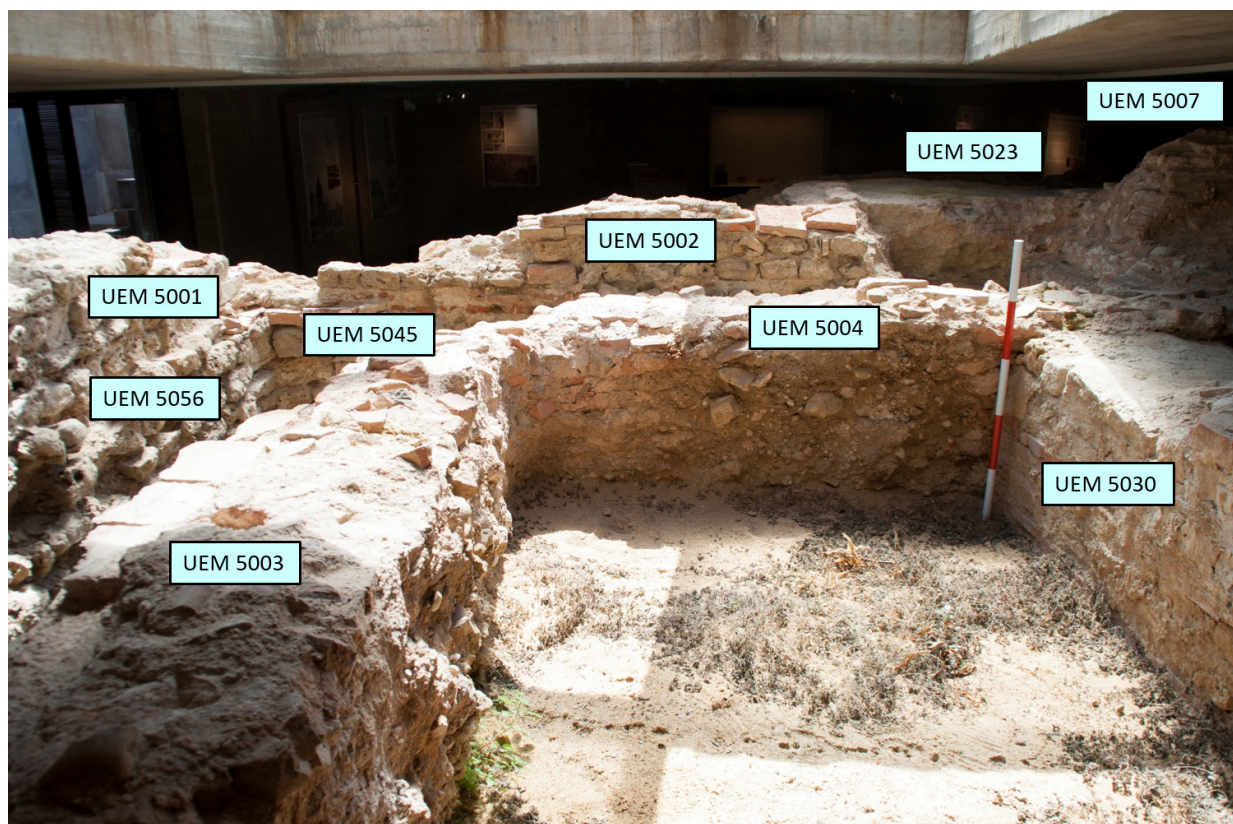


FIG. 14. Vista general de la estancia ocupada por las letrinas desde el N, en la que se aprecia el canal con forma de 'L', delimitado por los muros traseros –UUEEMM 5001 y 5002– y los cimientos de apeo del banco corrido –UUEEMM 5003 y 5004–; el suelo de la estancia fue vaciado durante las intervenciones arqueológicas; a la derecha se aprecia el cimiento del muro de delimitación entre las letrinas propiamente dichas y su antecámara –UEM 5030– (Morillo, Durán y Martín Hernández).

agua de un circuito de saneamiento que discurre a cota superior que todo el sistema de desagüe de este gran ambiente. Dicha salida fue obturada con ladrillo en una fase posterior –UEM 5049–, lo que nos impide conocer el recorrido completo de dicha conducción.

Este conjunto de estancias que acabamos de describir limitaba por su lateral meridional con la *via principalis*. Las intervenciones arqueológicas revelaron que todo el edificio había sufrido importantes remodelaciones en una fase posterior, que en este caso habían casi borrado por completo la fisonomía primigenia de buena parte de su fachada. Se conservaba tan solo la subestructura de saneamiento de la segunda fase constructiva, muy modificada también, así como algunas cimentaciones. Por lo que se refiere a la infraestructura de

evacuación de agua, nos encontramos justo con el empalme entre los canales de desagüe interior –UE 5045– y exterior –UE 5043–, que se hacía a través de un doble codo de 90°, para lo que, como hemos visto, se emplean selectivamente las estructuras de la piscina y muro perimetral de la primera fase constructiva. Se conservan las dos lajas de arenisca contrapeadas que cubrían el canal actuando de cargaderos para sostener el tramo final del muro perimetral –UEM 5004–, que fue desmantelado por completo posteriormente.

El único alzado visible corresponde a un muro N-S de unos 2,90 m de longitud –10 pies–, que llegaría justo al límite de la *via principalis* del campamento, para girar en dirección oeste perdiéndose a unos 2,10 m bajo el límite de la cripta arqueológica. De este muro –UEM 5047–, se conserva su

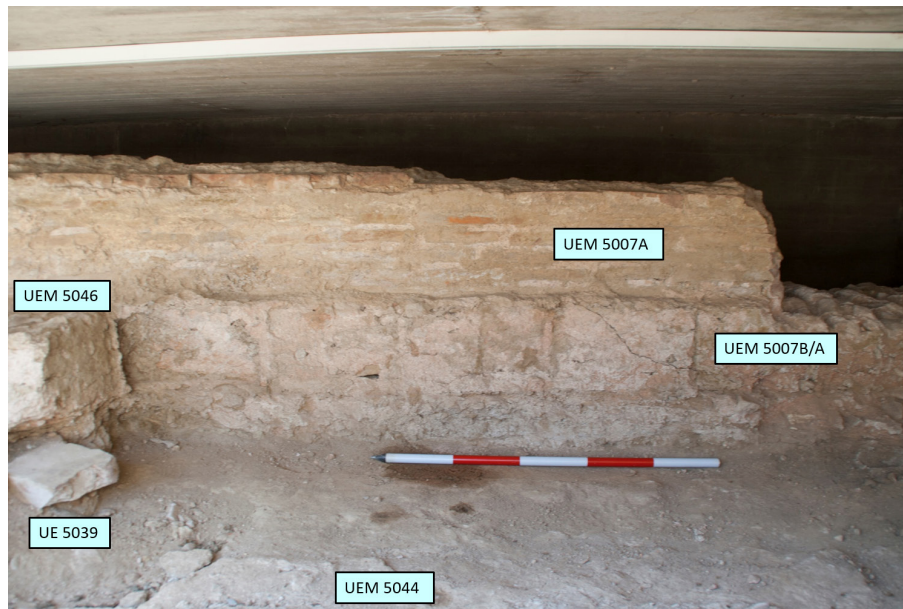


FIG. 15. Vista de la antecámara de las letrinas desde el E. Se aprecia claramente la superposición de las tres fases constructivas. Al fondo, el muro de opus testaceum correspondiente a la tercera fase constructiva -UEM 5007A-, que rectifica y reconstruye uno de la segunda fase constructiva, contemporáneo a las letrinas -UEM 5007B-. Bajo el suelo aflora el muro perimetral y el vaso de la antigua piscina del frigidario -UEM 5044 = UEM 5020 = UEM 5008-. Dicho muro presentaba los restos de un placado marmóreo -UEM 5007C-, bajo el cual se encontraba el suelo propiamente dicho de la antecámara, vaciado durante la excavación, del que solo sobreviven algunas losas desplazadas del suelo original -UE 5026-. A la izquierda se aprecia el zócalo -UEM 5046- sobre el que se dispuso un posible labrum (Morillo, Durán y Martín Hernández).

paramento exterior, cuyos restos se integran en otra unidad muraria realizada en ladrillo de época posterior -UEM 5024-.

3.2. Las letrinas de las termas de Legio: interpretación arquitectónica y urbanística

Los ambientes correspondientes a esta segunda fase constructiva son los que mejor han podido ser documentados debido a su mejor estado de conservación, especialmente en lo relativo a sus infraestructuras y cimentaciones, aunque el alzado de los muros no sobrepasa los 0,50 m. Nos encontramos ante una habitación de planta cuadrangular, definida por muros de 60 cm de espesor -UEM 5003 = UEM 5004 = UEM 5007B-, dividida en dos estancias

mediante un muro divisorio N-S -UEM 5030-. La estancia más oriental, rectangular y orientada en dirección norte-sur, presenta una anchura de 3,13 m -10,5 pies-, mientras la estrecha cámara situada al oeste mide 1,45 m -5 pies-. La longitud de ambas estancias no ha podido ser comprobada, ya que, si el lado s resulta perfectamente visible, el cierre norte se pierde a unos 5,14 m bajo el muro-pantalla que delimita la cripta arqueológica. Los cálculos de modulación nos permiten proponer que la longitud debía encontrarse en torno a los 6, 22 m -21 pies- (Fig. 16).

Como en tantos otros edificios romanos, sujetos a modelos construc-

tivos canónicos, el análisis comparativo con ejemplos mejor conocidos posibilita deducir la función de muchos de los restos fragmentarios. Teniendo en cuenta las características arquitectónicas de esta estancia, dotada de un canal de evacuación de aguas -UE 5043-, que describen un recorrido en "U" o en "L", sobre los que reposaría un banco corrido con orificios distribuidos regularmente, nos encontramos sin duda ante una letrina pública.

Las letrinas comunales -*foricae*- pueden estar aisladas o integradas dentro de un complejo arquitectónico más amplio. Es muy habitual su presencia en edificios termales o muy próximas a estos. Esto se debe sin duda tanto a la afluencia de público y a su relación con la higiene personal, como a la búsqueda de reservas abundantes de agua que, procedente de cisternas o piscinas de *frigidarium*, que

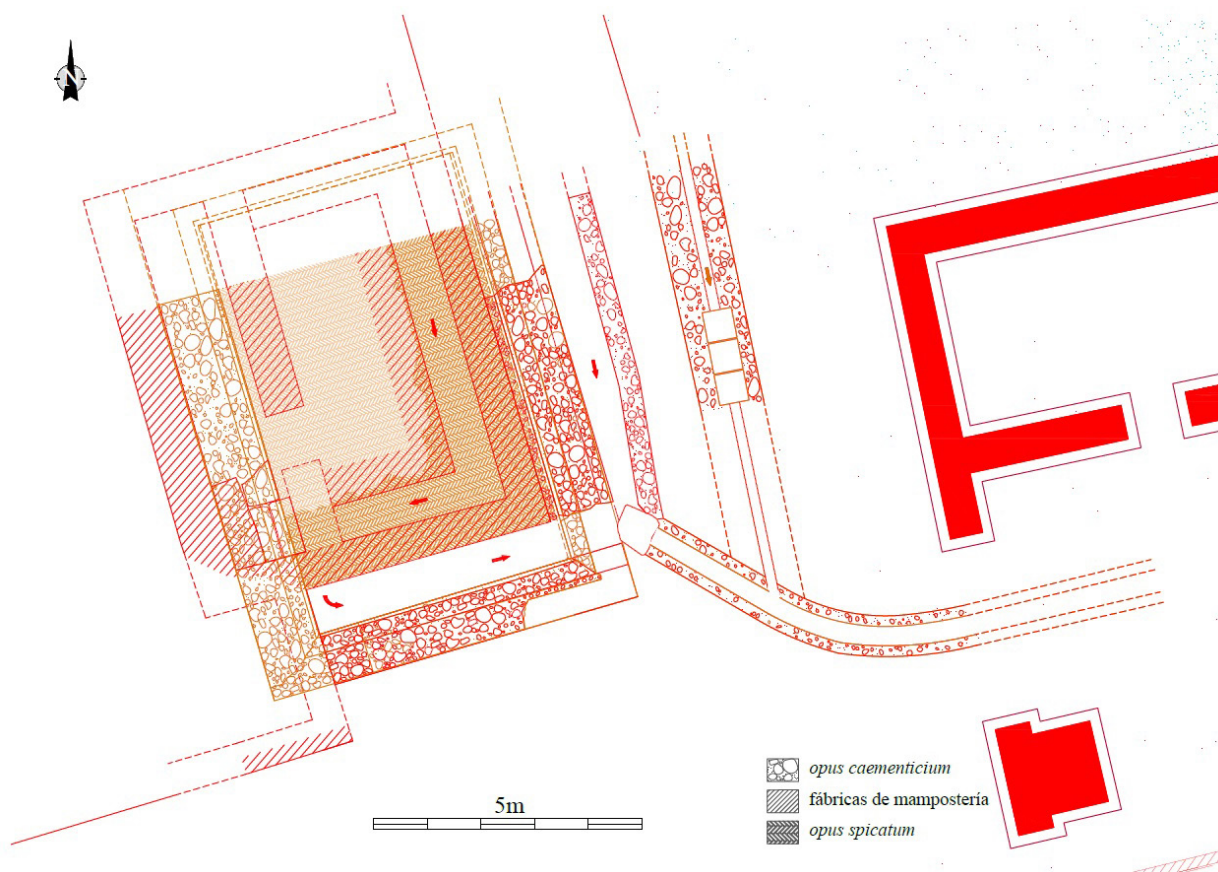


FIG. 16. Superposición planimétrica de las fases edilicias I y II (Morillo, Durán y Martín Hernández).

se renovaban con frecuencia, permitían la necesaria limpieza de la instalación sanitaria. Las recientes monografías (Hobson, 2009; Bouet, 2009; Koloski-Ostrow, 2015) y reuniones científicas (Jansen *et al.*, 2011; Hoss, 2018) manifiestan un interés creciente por las letrinas privadas y públicas en el mundo romano, como parte de una forma de vida, a cuyos aspectos más escatológicos apenas se les había prestado atención (Petznek *et al.*, 2011).

En el caso de las letrinas de las termas del campamento de *legio VII gemina* que aquí presentamos, el banco se apoyaría en una repisa o resalte en el muro perimetral donde encajar la losa trasera vertical, a 1,30-1,40 m respecto a la base del canal –UEM 5056–. Este sistema es bien conocido en las instalaciones de este tipo (Bouet, 2009: 93-94, figs. 61 y 62). El apeo del banco en el lateral contrario del canal se resuelve en este caso con una subestructura

de hormigón –UEM 5003 = UEM 5004–, que delimita la cara interna de la canalización.

Aunque no se han conservado restos de la pavimentación de la estancia sanitaria propiamente dicha, existen suficientes argumentos como para sustentar que se realizó mediante lajas de arenisca cuarcítica, conservadas *in situ* en la habitación contigua y halladas reutilizadas en la ulterior fase constructiva formando parte de un umbral de paso –UE 5023–. Este solado con losas de piedra resulta también muy bien conocido en letrinas militares de Britania y Germania (Goldwater *et al.*, 2011: 136; Hoss, 2018b: 50), si bien en contextos civiles resulta menos habitual (Bouet, 2009: 137-140). Uno de los ejemplos mejor conocidos es el de Housesteads (Crow, 1989: 6-8). A veces estas instalaciones cuentan con un pequeño escalón en el que apoya la losa vertical interior del banco de las letrinas, delante del

cual corre un canalillo para el agua, bien para mojar las esponjas para la limpieza o para enjugar las salpicaduras de orines (Bouet, 2009: 123). Ninguno de los dos elementos se ha conservado en León.

En el transcurso de la intervención arqueológica no se han hallado evidencias de losetas o lastras de piedra o *marmor* que pudieran haberse empleado como soporte o banco de las letrinas, lo que nos lleva a plantear que nos encontramos ante una estructura lúnea. Si en las provincias mediterráneas es habitual que este banco corrido sea de piedra o mármol, como por ejemplo en la *Gallia* (Bouet, 2009: 99), en las regiones septentrionales del Imperio es muy común el empleo de madera, en particular en acantonamientos militares (Hobson, 2009: 37-41; Bouet, 2009: 98-99; Goldwater *et al.*, 135-139; Hoos [ed.], 2018), como el que analizamos en estas páginas. Los motivos de esta dualidad parecen estar tanto en la disponibilidad de materiales, como en evitar la desagradable sensación del contacto con el banco frío de piedra en los climas menos cálidos (Petznek *et al.*, 2011: 101).

Dos niveles superpuestos de concreción calcárea en la parte más profunda del canal nos indican momentos en que se remansó el agua, seguramente por la presencia de una compuerta de madera a la salida del canal, destinada a represar el agua donde la pendiente es más profunda y facilitar una evacuación más eficaz en el momento de desaguar, además de mantener continuamente una lámina de agua para evitar que se produzcan malos olores (Bouet, 2009: 56-59).

El acceso a esta sala debía ser cuidadosamente elegido ya que debía protegerse en todo momento la privacidad de los usuarios. Para solventar este problema se incluía en algunas salas un vestíbulo intermedio para evitar las miradas ajenas o una entrada

en recodo, así como puertas o cortinas. En el caso que nos ocupa, la habitación que queda al o del muro divisorio –UE 5030– se interpreta como un vestíbulo o antecámara de las letrinas propiamente dichas. Su anchura es 1,45 m –5 pies–, mientras de su longitud solo se conservan unos 5,14 m de los 6,22 m que debió tener, presumiblemente la misma que la estancia aneja. La entrada a esta antecámara debió encontrarse necesariamente en el ángulo NO, que no se ha excavado. Estaba decorada con un zócalo de placados marmóreos –UE 5007C– y pavimentada con losas de piedra, conservadas en su lado meridional –UE 5039– (Fig. 17).

En el extremo SO de la antecámara se conservan los restos de un plinto o basamento con una conducción para desagüe practicada en su base. Probablemente, se encuentra en relación con la presencia de un lavabo o *labrum*, elemento que suele ir asociado a las letrinas. Dichas instalaciones higiénicas se constatan tanto dentro de la propia estancia donde se halla el banco corrido, como en las antecámaras o vestíbulos. Uno de los paralelos más semejantes al



FIG. 17. *Diversos restos de placados marmóreos recuperados durante las intervenciones arqueológicas en Puerta Obispo, pertenecientes tal vez al zócalo de la antecámara de las letrinas (Morillo y Salido, 2013).*

de *Legio* se encontraría en las termas de los Cíclopes, de Dougga, donde se constata *in situ* un lavabo semicircular sobre un pie macizo dispuesto sobre un plinto o basamento también rectangular, todo ello adosado a la pared de la antecámara (Bouet, 2009: 131, fig. 113c; Petznek *et al.*, 2011: 109). Sin embargo, la mayoría de los testimonios de los que disponemos son de tipo indirecto, como canales de desagüe, basamentos y fragmentos del propio *labrum* (Bouet, 2009: 129).

Las *foricae* suelen presentar plantas cuadrangulares a fin de aprovechar mejor el espacio, si bien hay ejemplos semicirculares, ovales, etc. En nuestro caso nos encontramos sin duda ante una habitación rectangular, lo que nos lleva a proponer una planta en forma de “U” para esta estancia, no habiendo sido posible constatar su lateral septentrional, sector donde se hallaría la entrada de agua al canal (Fig. 18).

La recopilación de planimetrías realizada por Bouet muestra estancias semejantes dotadas de vestíbulos, como la de Poitiers, con una cisterna subterránea bajo la antecámara (Bouet, 2009: 249-250, fig. 213; Camardo *et al.*, 2011: 89); o las de las termas de Menthon-Saint Bernard –letrinas n.º 7–, con planta rectangular y antecámara con entrada en recodo (Bouet, 2009: 207-208, fig. 158). Muy semejante parece ser asimismo la letrina de las termas de los Cíclopes, de Dougga, que presenta, como ya hemos señalado, un *labrum* en el vestíbulo (Petznek *et al.*, 2011: 109). También el gran conjunto termal de *Ulpia Traiana* (Xanten) consta de un evacuatorio rectangular con antecámara (Zieling, 2017). Bastante semejantes a las de León parecen ser también las de la vecina *Lancia* (Liz, 2007: 331 y 344). Sin embargo, tampoco podemos descartar que nos encontremos ante una disposición en “L” en las termas leonesas.

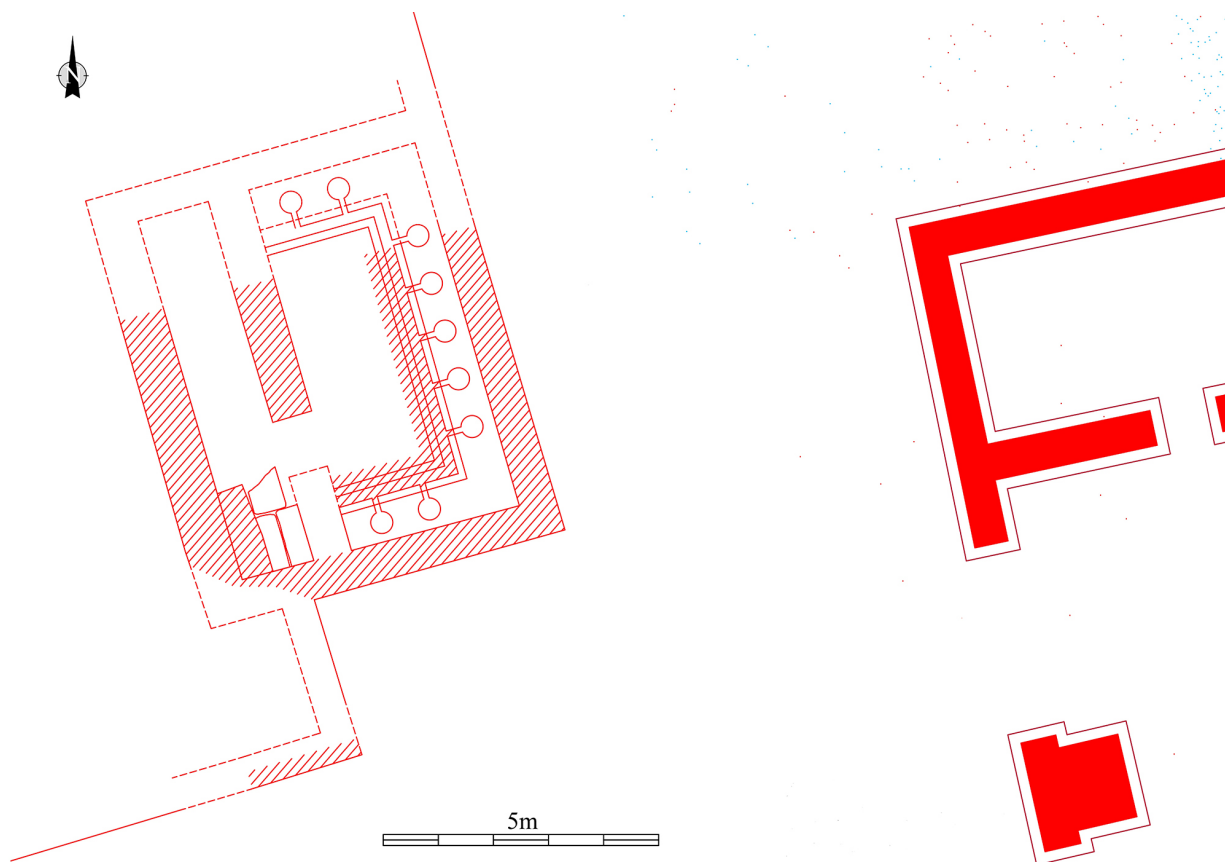


FIG. 18. Reconstrucción hipotética de la estancia destinada a letrinas y su antecámara a nivel del suelo de uso y en relación con la vecina puerta romana (Morillo, Durán y Martín Hernández).

Dado lo reducido de los restos que se conservan poco podemos decir acerca de alzados y cubiertas. La morfología de las estancias y envergadura de los muros parece indicar que estaríamos ante bóvedas de cañón o rebajadas. En una unidad estratigráfica de relleno –UE 5028–, asociada a la remodelación de este ámbito y su reconversión funcional en la siguiente fase constructiva, se documentaron, junto con restos de materiales constructivos –ladrillos, tégulas, fragmentos de hormigón–, arena y cal, numerosos restos pictóricos con capas de preparación de morteros ricos en cal, de muy buena calidad. Los fragmentos estaban pintados en blanco, aunque se conservan decoraciones con bandas rojizas y motivos en colores ocres, negros y verdosos. Es más que probable que estos restos de pintura, que han llegado en estado muy fragmentario, pertenezcan al programa ornamental de las paredes de la *forica*, que suelen presentar una decoración tan simple como práctica, en blanco o con alguna banda rojiza en la parte inferior para ocultar la suciedad (Jansen, 1993; Bouet, 2009: 141), o más bien a su antecámara, que, ya hemos apuntado, contó con un zócalo de placados marmóreos.

Restos de placas de escaso espesor –1,5/2 cm–, correspondientes a placados marmóreos procedentes de las canteras de Estremoz, se han localizado descontextualizados y en estado fragmentario en paquetes estratigráficos que van desde mediados del s. III hasta época medieval, reconocidos durante el proceso de excavación (Morillo y Salido, 2011-2012: 618). Resultaría muy sugerente poder asociar dichos materiales con la decoración arquitectónica de este paramento.

La sustitución del *frigidarium* de unas antiguas termas legionarias y su transformación en unas letrinas no fue un hecho aislado. Muy al contrario, se inscribe dentro de una empresa edilicia de gran envergadura, posiblemente en el marco de la remodelación del campamento como consecuencia de la instalación de la *legio VII gemina* en el 74 d. C. Evidencias de esta actuación urbanística, ligada principalmente a la reforma del sistema defensivo, la erección de una muralla en piedra –*opus vittatum*– con puertas monumentales y la ampliación del

terraplén de 3,6 –12 pies– al doble –6/6,5 m– (García Marcos, 2002: 186-187; Morillo, 2012: 230 y 235-236), se documentan en numerosos sectores de la capital leonesa, en particular el sector de Santa Marina. En esta área oriental del campamento, la erección de la vecina *porta principalis sinistra* (Morillo y García Marcos, 2005) debió alterar muy notablemente la topografía original. Las pendientes de este sector, que presentaban un buzamiento natural muy acusado hacia el sureste, siguiendo las curvas de nivel de una escorrentía natural, fueron suavizadas mediante rellenos y aterrazamientos para afianzar la obra de la puerta monumental, que subieron las cotas de paso en las zonas más próximas al cruce de la *via principalis* –E-O– con la *via sagularis* –N-S–. Justamente en la manzana septentrional de este cruce se encontraba el antiguo edificio termal, que fue derribado hasta el nivel de cimentación, siendo objeto de una complejísima actuación constructiva, en la que se reaprovechan estructuras precedentes y se emplean selectivamente en el nuevo plan arquitectónico, sin duda en relación con el problema de las pendientes. Debemos añadir además que la ampliación del terraplén de la nueva muralla flavia habría reducido notablemente la *via sagularis*. Para desahogar la calle perimetral, el edificio termal fue retranqueado casi 1 m hacia el o, convirtiendo en cloacas y fundamento de las aceras parte de las antiguas estructuras –muro perimetral y vaso de la piscina–. La anchura de la *via sagularis* queda en 7,20 m. Aun así, tanto dicha calle como la *via principalis* quedaron con una considerable pendiente en dirección a la puerta oriental –6°–. El sector más próximo a la puerta también se retranqueó unos 1,80 m, lo que significó la ampliación de la *via principalis* justo en el cruce con la *via sagularis* y en la embocadura hacia la salida del campamento. Todo ello se ha comprobado arqueológicamente a través del nivel de retalle decreciente de la obra en *caementicium* del frigidario precedente, convertido en substrucciones, que fosiliza la cota de circulación de las calles superiores.

La construcción de las letrinas se halla sin duda directamente relacionada con la creación de un gran edificio termal que subyace bajo la catedral.

Su presencia ya era conocida desde las obras de restauración llevadas a cabo a mediados del s. XIX por D. de los Ríos. Conocemos varias estancias calefatas con grandes *hipocausta* a los pies del actual edificio y bajo el pórtico, así como un pavimento musivo de temas marinos en el brazo meridional del crucero, perteneciente probablemente a una piscina (Blázquez *et al.*, 1993: 27 y 28). A tenor de los restos conocidos hasta el momento, la planta de las termas legionarias de León correspondería al tipo “lineal-axial”, donde las salas principales se estructuran, de forma más o menos simétrica, a partir de un eje central, disponiéndose las salas calientes en el lado occidental. Este tipo alcanzó gran desarrollo en las provincias noroccidentales del Imperio, vinculado a fortalezas legionarias como *Isca Silurum* (Caerleon), *Vindonissa* o *Isca Dumnoriorum* (Exeter) e incluso a asentamientos civiles de gran entidad como *Augusta Raurica* (Augst) o *Ulpia Traiana* (Xanten) (García Marcos *et al.*, 2004: 32-33). En el caso que nos ocupa, la esquina sureste del edificio albergaría las letrinas, que ocupaban una posición excéntrica y alejada de las salas termales propiamente dichas, lo que guarda evidentes paralelos con las termas de la colonia *Ulpia Traiana* (Xanten), cuya semejanza se ve reafirmada también por la presencia de una antecámara (Zieling, 2017) (Fig. 19). La estancia dedicada a las letrinas en el edificio balneario de León se encuentra no demasiado lejos del lugar donde se halló el mosaico, seguramente la piscina del frigidario (Bouet, 2009: 118-119, n. 236), cuyo desembalse diario podría emplearse para limpiar los canales de la instalación sanitaria. El acusado desnivel hacia el SE que marca la topografía ayudaría a canalizar el agua hacia la instalación de las letrinas. Restos de elementos constructivos y decorativos de este gran complejo termal se hallaron en posición secundaria en varias unidades estratigráficas de las intervenciones arqueológicas de Puerta Obispo. La presencia de *marmor* importado, en un campamento donde no puede existir el evergetismo privado,

nos llevó a plantear la hipótesis de una donación imperial (Morillo y Salido, 2011-2012: 618).

La cronología de las grandes termas legionarias parece coincidir con el establecimiento de la *legio VII gemina* en este lugar. Sin embargo, carecíamos de datos estratigráficos fiables al respecto. La excavación de las letrinas, que ocupaban la esquina sureste de este edificio, permite avanzar sobre este particular. El canal interior de la letrina –UE 5045– estaba colmatado en su totalidad por una unidad estratigráfica –UE 5017– compuesta por tierra arenosa, con gran cantidad de gravilla y fragmentos latericios, que adquiriría una tonalidad negruzca debido



FIG. 20. *Algunas de las monedas procedentes de la UE 5017B: 1) sestercio de Antonino Pío (RIC III, p. 119, n.º 717); 2) sestercio de Marco Aurelio (frustra); 3) sestercio de Caracalla (RIC IV-1, p. 290, n.º 480) (Morillo y Gómez Barreiro, 2006).*



FIG. 21. Fragmento de decoración pictórica con roseta octopétala procedente del nivel de relleno UE 5028; tal vez puede relacionarse con la decoración de la estancia de las letrinas o su antecámara (Morillo, Durán y Martín Hernández).

sin duda a la presencia de material orgánico y humedad. Este estrato se apoya directamente sobre el pavimento de *opus spicatum* que constituye la base del canal. Dicho relleno no proporcionó materiales arqueológicos, a excepción de un conjunto de monedas hallado en su zona basal, justo en el contacto con el suelo, donde la tierra adquiriría una tonalidad verdosa –UE 5017B–. Nos hallamos sin duda ante el nivel de uso del canal de la letrina, donde se acumuló un residuo sólido dentro del que se encontraban los hallazgos numismáticos perdidos por los usuarios de la instalación. El marco cronológico que proporciona dicho numerario, entre el que se hallaron piezas de Domiciano (RIC II, p. 189, n.º 277 y ss.), Adriano (RIC II, p. 412, n.º 569; RIC II, p. 441, n.º 796; RIC II, p. 442, n.º 809; RIC II, p. 448, n.º 851; RIC II, p. 475, n.º 1017), Antonino Pío (RIC III, p. 119, n.º 717), Marco Aurelio (frustra) y Caracalla (RIC IV-1, p. 290, n.º 480) (Morillo y Gómez Barreiro, 2006: 288-289, cf. catálogo de monedas, León) avala un uso continuado de las mismas desde el periodo flavio hasta la primera mitad del s. III d. C., momento en que la letrina dejó de estar en uso (Fig. 20).

Otro argumento deriva del análisis estilístico de los restos pictóricos de una unidad estratigráfica

de relleno –UE 5028–, que amortizó parte de la decoración de las letrinas en una fase posterior. Algunos fragmentos avalan la presencia de ornamentación floral, entre la que destaca una roseta octopétala realizada a compás con borde en negro y relleno interior en ocre, que formaría parte de una cenefa calada (Fig. 21). Barbet asocia este motivo al IV Estilo, llevándolo al finales del s. I d. C. (Barbet, 1981: 918 y 945-947, fig. 2, n.ºs 15a y c), aunque su presencia en contextos neronianos como la *Domus Transitoria* avala su aparición en un momento algo anterior. El paralelo más semejante procede de un *frigidarium* de las termas

de la villa de San Marco en *Stabiae* y de la *domus* del Championnet, en Pompeya.

4. La tercera fase constructiva: la amortización de las letrinas y la creación de un nuevo ambiente

La documentación arqueológica sobre esta tercera fase constructiva es bastante más reducida que la de las precedentes, debido principalmente a la subida de la cota que debió tener lugar tanto en el interior como al exterior del complejo de las termas legionarias, lo que sitúa los restos mucho más próximos al actual nivel de circulación.

Desde el punto de vista constructivo, esta fase, a diferencia de la anterior, se distingue principalmente por el empleo de muros de *opus testaceum*. El ladrillo es empleado asimismo para taponar antiguas conducciones y reparar muros anteriores (Fig. 22).

En relación con la planimetría, parecen mantenerse en pie la mayor parte de los muros perimetrales de las antiguas letrinas, al menos los muros oriental –UEM 5001– y meridional –UEM 5002–, que no debemos olvidar que marcaban los límites de la manzana



FIG. 22. Lateral meridional del edificio, tal y como se encuentra actualmente musealizado (UEEEMM 5025 y 5024); se aprecia tanto el cimientado de opus caementicium, actualmente a la vista, como su alzado en opus testaceum que corresponde a la tercera fase constructiva (Morillo, Durán y Martín Hernández).



FIG. 23. Vista general de la excavación desde el O en la que se aprecian los restos de la tercera y última fase constructiva, asociados a un suelo de cocciopesto (UE 5005), que cubría toda la superficie ocupada por las antiguas letrinas y su antecámara, incluido el canal de evacuación, donde los procesos posdeposicionales lo han hecho desaparecer. Posteriormente, dicho suelo se levantó por completo para comprobar la estratigrafía subyacente (García Marcos).

ocupada por el complejo termal. En ellos tan solo se detecta alguna reparación menor atestiguada por la presencia de material latericio que aparece suturando pequeños desperfectos. Sin embargo, el muro occidental –UEM 5007A– fue completamente desmantelado y reconstruido en *opus testaceum*, con una anchura menor –0,55 m–. Conserva un alzado máximo de 0,5 m, cota ya muy próxima al techo de la cripta arqueológica que protege el monumento. Durante los trabajos de adecuación de este espacio para su musealización quedaron al descubierto dos muros perpendiculares al anterior –UEEEMM 5050 y 5051–, con las mismas características edilicias, que definían tres estancias, denominadas II, III y IV, que se perdían en dirección oeste bajo los muros-pantalla y que no pudieron excavar-se (Fig. 23).

En la esquina suroeste, el nuevo muro UE 5007B presenta ahora un quiebro muy peculiar, por motivos que no podemos aclarar, ya que desconocemos los ambientes que se encontraba al otro lado del muro. El antiguo muro divisorio entre la habitación destinada a letrinas y su

antecámara –UEM 5030– fue arrasado hasta el nivel del antiguo pavimento de losas, casi completamente expoliado –UE 5026–. Paralelamente, se constata la amortización del banco de las letrinas (UUEEMM 5003 y 5004), desmantelado a cota similar al muro divisorio, y el relleno del canal de desagüe (UE 5045) con vertidos intencionados bien compactados (UE 5017), en los que, por su coloración negruzca, abundaba el material orgánico, tal vez la madera de los asientos de la letrina. Asimismo, se arrancan los placados marmóreos de la antecámara. El pequeño canal de evacuación que desaguaba en el colector de las letrinas por el oeste, procedente del posible *labrum* –UE 5048–, fue amortizado y cegado con ladrillo –UEM 5049– (Fig. 24). Los niveles de arrasamiento de las estructuras anteriores nos indican la creación de un nuevo nivel de circulación, en este caso común a toda la nueva estancia, unos 0,30 m por encima del antiguo suelo de uso tanto de la antecámara como de las letrinas. Este nuevo pavimento –UE 5005–, un *cocciopesto* de unos 10/15 cm de potencia, estaba compuesto por una argamasa de cal con fragmentos latericios machacados, muy compacta, con propiedades hidrófugas. Dicho pavimento presentaba una posible reparación en su zona más meridional –UE 5006–.

Por debajo de dicho pavimento se documentó una capa de preparación y nivelación con materiales de origen constructivo y restos de enfoscado y pintura mural pertenecientes sin duda a la anterior fase constructiva del edificio –UE 5028–, de unos 10/15 cm de espesor.

Desconocemos la función de esta nueva estancia, de 5,38 m x posiblemente 6,22 m –18 x 21–, creada sobre las anteriores, así como las indudables transformaciones que debieron acontecer en los sistemas de cubrimiento, seguramente el desmantelamiento de las bóvedas precedentes.

Por lo que se refiere a los accesos a esta nueva estancia, la preservación de un umbral de paso –UE 5023– sobre un macizado consistente en varias capas de preparación de ladrillo y *opus caementicium* nos indica que se abre un nuevo

vano de acceso en el muro s. En este sector, el *specus* de desagüe exterior de las antiguas letrinas sigue en uso –UE 5043–, sin duda debido a la necesidad de mantener en funcionamiento el sistema de evacuación de aguas, a pesar de la amortización de las letrinas. Pero la creación de una nueva cloaca más al s, en este caso de 0,46 m, pavimentada con ladrillo y tejas recortadas y con muros de ladrillo sin ningún revestimiento hidrófugo, que discurre en sentido

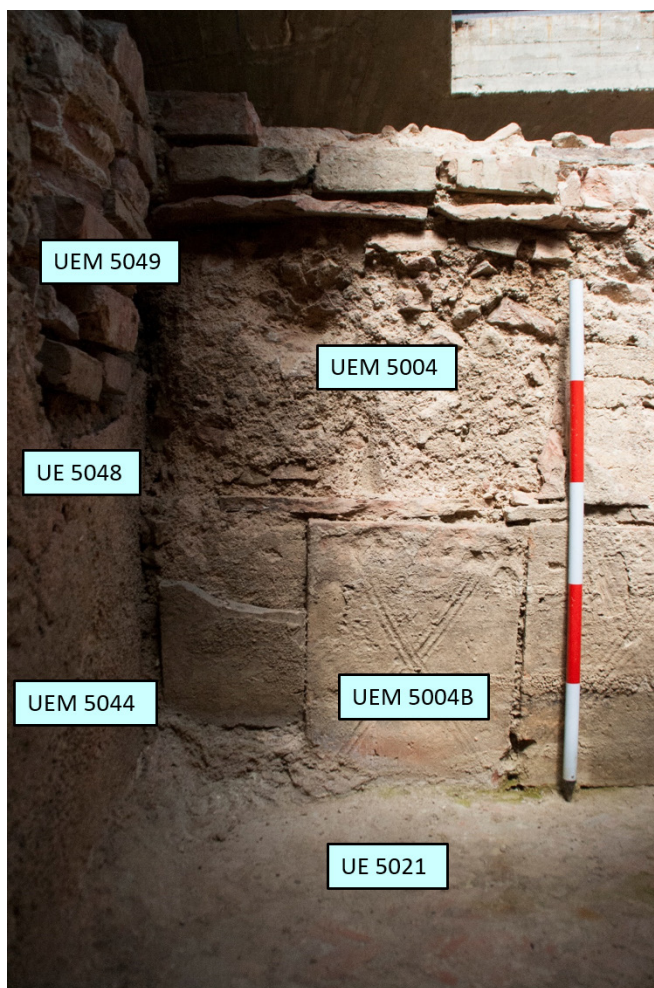


FIG. 24. Vista del canal interior de las letrinas desde el s, antes de describir un codo de 90°. A la izquierda, en el lateral del canal (antiguo lateral de la piscina del frigidarium) se aprecia un canal a un nivel superior (UE 5048) procedente del zócalo donde se ubicaría el *labrum*. Dicha conducción fue sellada (UEM 5049) durante la tercera fase constructiva en relación con la transformación de uso de todo el conjunto (Morillo, Durán y Martín Hernández).

este-oeste en paralelo a la *via principalis* –UE 5026–, obligó a remodelar la infraestructura de este sector. Para conectar la nueva cloaca con el sistema de saneamiento antiguo, fue preciso hacerle describir un codo de 90°, rompiendo para ello los muros de la piscina de la primera fase constructiva –UEM 5008–.

La intersección entre la nueva cloaca, que llega desde el sur –UE 5026–, el colector amortizado que procedía de las antiguas letrinas –UE 5045– y la cloaca exterior construida en la segunda fase constructiva –UE 5043– motivó una compleja solución constructiva, fundamentada en anchas losas de arenisca contrapeadas –aprox. 1,10 x 0,65 x 0,10/0,15 m–, de entre 10 y 15 cm de espesor, que reposan una sobre otra y apoyan en los laterales de las cloacas, a modo de cargaderos. No cabe duda de que estamos

ante losas de piedra reutilizadas de una obra precedente, posiblemente el pavimento de las letrinas –UE 5039–, que fue desmantelado en este momento. En algunos puntos, como en la salida al colector exterior –UE 5043–, fue preciso adecuar desde el punto de vista constructivo dichas losas reaprovechadas, levantando un soporte de ladrillos de 0,84 m de altura –UEM 5052– (Fig. 25). Los ladrillos, seguramente *bipedales* cuadrados partidos por la mitad, miden 60 x 30 cm. La presencia de este soporte para acomodar la losa obedece a que esta no tenía longitud suficiente como para tapar la anchura del canal y debía soportar asimismo el alzado de un nuevo muro de fachada –UEM 5025–, en *opus testaceum*, con un potente cimiento de *opus caementicium* (Fig. 19). Un hoyo de época plenomedieval



FIG. 25. Vista general del sector meridional de la excavación, completamente modificado durante la tercera fase constructiva, durante la cual se abre un nuevo colector (UE 5026) y se reconstruyen los muros en ladrillo. Al fondo se aprecia la superposición de losas que actúan como cargadero y soportan el forjado del patio UE 5023. El jalón se apoya en el muro perimetral de la antigua piscina del frigidarium, roto y arrasado para encajar la nueva cloaca UE 5026 (Morillo, Durán y Martín Hernández).

–UE 5010– ha retallado todo el frente del muro UEM 5025 en su contacto con el canal exterior de desagüe –UE 5043–.

Sobre dicho entrecruzamiento de losas se dispuso un forjado de hormigón sobre capas de nivelación realizadas tanto con material latericio como con lajas de esquisto de menor grosor. La superficie presenta un pavimento y restos del umbral de paso que conectaría la estancia construida en el lugar de las antiguas letrinas con este nuevo espacio, que se encuentra además a un nivel de circulación muy parecido al de aquella.

Este espacio construido al exterior de la antigua habitación de las letrinas, sobre el umbral de paso UE 5023, estaba delimitado tanto por el muro anterior N-S –UEM 5025–, como por el muro –UEM 5024– que ya existía en la fase precedente pero fue completamente reconstruido en ladrillo, con cimentación en hormigón, que ha quedado a la vista en

la adecuación museográfica, lo que provoca cierta confusión. La altura máxima conservada del muro de ladrillo –UEM 5025 = UEM 5024– es 0,5/0,6 m, mientras su anchura es variable. El muro N-S –UEM 5025– presenta unas medidas cercanas a dos pies –60 cm–, mientras el este-oeste –UEM 5024– mide 1,07 m. Este último se prolonga 3,7 m, perdiéndose bajo el límite occidental de la cripta. Sobre la nueva cloaca se dispone un patio al aire libre o distribuidor exterior –Estancia v–, de 3,20 m de anchura, desde el que se accedería a la nueva estancia edificada sobre las letrinas.

Por lo que se refiere a la cronología de esta tercera fase constructiva (Fig. 26), no se han conservado niveles arqueológicos con material que pudieran servir para establecer marcos temporales de referencia. Los niveles de uso de la letrina –UE 5017– confirman que su abandono tuvo lugar con posterioridad a Caracalla (Morillo y Gómez Barreiro, 2006: 289).

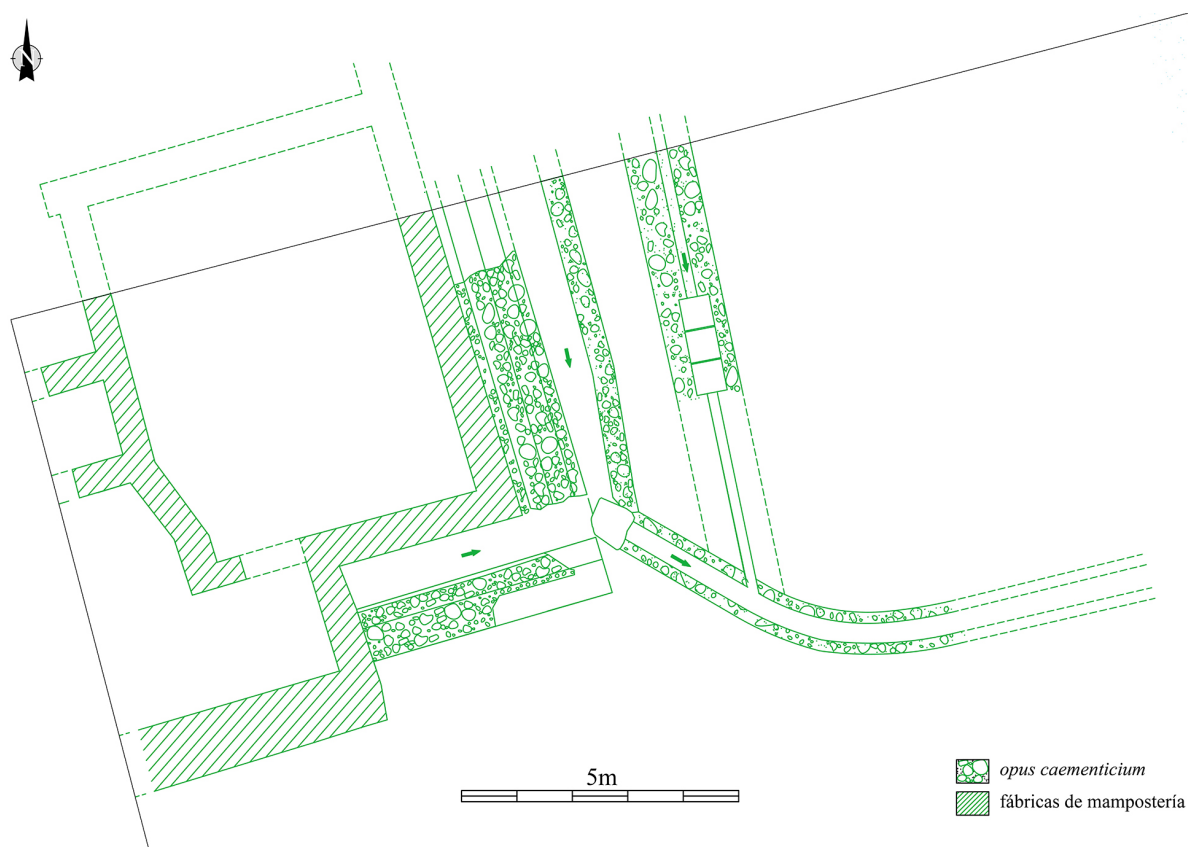


FIG. 26. *Reconstrucción planimétrica de la tercera fase constructiva (Morillo, Durán y Martín Hernández).*

Esta segunda fase se caracteriza por el empleo en exclusiva del *opus testaceum*, aunque no se han documentado *in situ* marcas latericias de la *legio VII gemina*. Sin embargo, la abundancia en los contextos arqueológicos de León de sellos de emperadores de mediados del s. III d. C. como Gordiano III –238 y 244 d. C.– y de Filipo I y II –244 y 249 d. C.–, que nos informan de una gran actividad edilicia sustanciada en reformas en algunos edificios del campamento, nos lleva a plantear este momento como la hipótesis más verosímil para la ejecución de este proyecto (Morillo y Salido, 2011-2012: 618). A partir del 250 d. C. no se documenta actividad alguna en las tegularias de la *legio VII* en León (Morillo y Salido, 2013b: 304-305).

El final de uso de este edificio como complejo termal tendría lugar en un momento indeterminado. Este hecho vendría refrendado por la amortización intencionada de las cloacas que discurren en paralelo a la *via sagularis* drenando los vertidos de las antiguas termas (UUEE 5043 y 5026), rellenas respectivamente por los niveles de colmatación (UUEE 5012 y 5015). La composición del conjunto material de dichos estratos se caracteriza por la presencia de abundante material constructivo (tégulas, ladrillo, morteros) y restos de placados marmóreos (Morillo y Salido, 2011-2012: 618), además de fragmentos de metal, vidrio y unos pocos fragmentos de TSHT. Las características y el nivel de desgaste de los materiales cerámicos nos llevaría a una datación de finales del s. V d. C., fecha *ante quem* tuvo lugar el cese de uso de este sector de las termas². Los niveles de amortización y relleno del espacio comprendido entre el edificio balneario y la puerta este de la ciudad avalan el desmantelamiento de antiguas construcciones romanas termales en esta misma cronología (Morillo y Salido, 2013: 167).

5. Consideraciones finales

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en 1996 en el Sector de Puerta Obispo pusieron

² Agradecemos a F. Blanco García esta información inédita sobre dichos contextos, en curso de publicación.

al descubierto, junto a la *porta principalis sinistra* del campamento de la *legio VII gemina*, los restos de un edificio. Dichas evidencias se encontraban muy arrasadas debido a la subida de la cota de la topografía original del campamento en este sector, que presentaba un fuerte declive hacia el E, lo que impidió proseguir la excavación hasta delimitar las estancias. El análisis arqueoarquitectónico ha permitido conocer la secuencia constructiva completa del mismo, sin duda vinculado a las termas legionarias que se extendían bajo la gran manzana ocupada hoy en día por la catedral.

Este espacio estuvo ocupado en un primer momento por la gran piscina de un *frigidarium*, construida en *opus caementicium* y pavimentada en *opus spicatum*, inscrita en una gran estancia. Algunos argumentos permiten proponer su antecendencia a la construcción de la gran puerta monumental, por lo que debería corresponder al campamento julio-claudio ocupado por la *legio VI Victrix* entre 15 y 68 d. C.

En una fase posterior, la piscina fue amortizada y reutilizada, conformando la infraestructura de unas letrinas cuadrangulares, dotadas de una antecámara con un posible *labrum* y pavimentadas con losas de piedra. Aunque se han perdido por completo los asientos, es posible determinar que presentaban bancos corridos en dos o tres de sus lados, posiblemente de madera. Esta transformación debió tener lugar en el momento en que se construye la *porta principalis sinistra*, obra monumental erigida durante el último tercio del s. I d. C.

La estancia destinada a las letrinas de las termas permaneció en uso hasta la segunda o tercera décadas del s. III d. C. En ese momento el espacio sufre una nueva adaptación en la que se emplea abundante ladrillo reutilizado, que amortiza completamente las letrinas. Desconocemos por el momento la finalidad de dicha estancia.

El posicionamiento topográfico de los restos constructivos permite avanzar interesantes datos de cara a la reconstrucción del urbanismo y los cambios en la topografía de este sector del campamento romano de las legiones *VI Victrix* y *VII gemina*.

Bibliografía

- AGUAROD, C. (2014): "Las termas públicas. Museo de las Termas de *Caesaraugusta*". En AGUAROD, C. (dir.): Colonia Caesar Augusta. *La ciudad de Augusto*. Zaragoza: Ayto, de Zaragoza, pp. 55-59.
- AGUAROD, C. (2018): "Las termas centrales de *Caesaraugusta*. Los restos de la calle San Juan y San Pedro". En NOGUERA, J. M.; GARCÍA ENTERO, V. y PAVÍA, M. (eds.): *Las Termas Públicas de Hispania. Praectas Congreso Internacional*. Murcia-Cartagena, pp. 49-51.
- BARBET, A. (1981): "Les bordures ajourées dans le IV^e style de Pompei", *Mélanges de l'école française de Rome*, 93, pp. 917-998.
- BLÁZQUEZ, J. M.; LÓPEZ MONTEAGUDO, G.; MAÑANES, T. y FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1993): *Mosaicos romanos de León y Asturias*. Corpus de Mosaicos de España, x. Madrid: CSIC.
- BOUET, A. (2009): *Les latrines dans les provinces gauloises germaniques et alpines*. Gallia Suppl., 59. Paris: CNRS.
- CAMARDO, D.; HEIRBAUT, E.; HANSEN, G. C. M.; JOUQUAND-THOMAS, A. M.; MERLETTO, A.; SEIGNE, J. y VAN VAERENBERG, J. (2011): "Toilets in the urban and Domestic Water infrastructure". En KOLOSKI-OSTROW, A. O.; JANSEN, G. C. M. y MOORMANN, E. M. (eds.): *Roman Toilets: Their Archaeology and Cultural History*. BABesch Suppl., 19. Leuven-Paris-Walpole (MA): Peeters, pp. 71-93.
- CROW, J. G. (1989): *Housesteads Roman Fort*. London: English Heritage.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2005): "La ciudad romana de Gijón (Asturias, España)". En *Espacios de ocio, convivencia y cultura en el Arco Atlántico. Los baños públicos como símbolo de la romanidad*. Gijón: Cultura 2000, pp. 29-48.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970): "Estudios sobre la *Legio VII Gemina* y su campamento en León". En *Legio VII Gemina*. León: Diput. de León, pp. 569-599.
- GARCÍA MARCOS, V. (2002): "Novedades acerca de los campamentos romanos de León". En MORILLO, A. (coord.): *Arqueología Militar Romana en Hispania*. Anejos de Gladius, 5. Madrid: CSIC-Polifemo, pp. 167-212.
- GARCÍA MARCOS, V.; MIGUEL, F. y CAMPOMANES, E. (2004): "El solar y el entorno urbano de Santa María de Regla (ss. I-XV)". En YARZA, J.; HERRÁEZ, M.^a V. y BOTO, G. (eds.): *Congreso Internacional: La Catedral de León en la Edad Media*. León: Univ. de León, pp. 23-44.
- GOLDWATER, A.; KOLOSKI-OSTROW, A. O. y NEUDECKER, R. (2011): "Users of the Toilets: Social Differences". En JANSEN, G. C. M.; KOLOSKI-OSTROW, A. O. y MOORMANN, E. M. (eds.): *Roman Toilets: Their Archaeology and Cultural History*. BABesch Suppl., 19. Leuven-Paris-Walpole (MA): Peeters, pp. 131-145.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (1999): "Génesis del urbanismo en la ciudad de León y su transformación en la Edad Media". En *La península ibérica y el Mediterráneo entre los ss. XI y XII. T. III: El urbanismo de los estados cristianos*. Codex Aquilarensis, 15. Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico, pp. 43-87.
- HOBSON, B. (2009): *Latrinae et foricae. Toilets in the Roman World*. London: Duckworth.
- Hoss, S. (ed.) (2018a): *Roman Toilets in the Northwestern Provinces of the Roman Empire*. Roman Archaeology, 31. Oxford: Archaeopress.
- Hoss, S. (2018b): "The Roman public toilet of Rothenburg am Neckar". En Hoss, S. (ed.): *Roman Toilets in the Northwestern Provinces of the Roman Empire*. Roman Archaeology, 31. Oxford: Archaeopress, pp. 47-53.
- JANSEN, G. C. M. (1993): "Paintings in Roman Toilets". En MOORMANN, E. M. (ed.): *Functional and Spatial Analysis of Wall Painting. Proceedings of the Fifth International Congress on Ancient Wall Painting*. BABesch Suppl., 3. Leiden: Peeters, pp. 29-32.
- JANSEN, G. C. M.; KOLOSKI-OSTROW, A. O. y MOORMANN, E. M. (eds.) (2011): *Roman Toilets. Their Archaeology and Cultural History*. BABesch Suppl., 19. Leuven-Paris-Walpole (MA): Peeters.
- KOLOSKI-OSTROW, A. O. (2015): *The Archaeology of Sanitation in Roman Italy. Toilets, Sewers and Water Systems*. Chapel Hill: Univ. North Carolina Press.
- LIZ, J. (2007): "Definición, uso y funcionamiento de las termas romanas. El ejemplo de Lancia (Villasabariego, León)". En MANGAS, J. y CABALLERO, S. (eds.): *El agua y las ciudades romanas*. Madrid, pp. 315-345.
- MORILLO, A. (2012): "Investigación científica y arqueología urbana en la ciudad de León". En BELTRÁN, J. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (eds.): *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 211-256.
- MORILLO, A. y DURÁN, R. (2017): "La puerta meridional del recinto amurallado de la ciudad de León (ss. I-XII). Análisis estratigráfico e interpretativo de una nueva evidencia constructiva", *Arqueología de la Arquitectura*, 14, pp. 1-26.

- MORILLO, A. y GARCÍA MARCOS, V. (2005): "The defensive system of the legionary fortress of VII *gemina* at León (Spain). The *porta principalis sinistra*". En VISY, Z. (ed.): *Limes XIX*. Pécs: Univ. of Pécs, pp. 569-583.
- MORILLO, A. y GÓMEZ BARREIRO, M. (2006): "Circulación monetaria en los campamentos romanos de León". En GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda*. Anejos de Gladius, 9. Madrid: CSIC-Polifemo, pp. 258-298.
- MORILLO, A. y SALIDO, J. (2011-2012): "Decoración arquitectónica del campamento de la *legio VII gemina* en León", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 37-38, pp. 599-623.
- MORILLO, A. y SALIDO, J. (2013a): "Material constructivo latericio procedente del campamento de la *legio VII gemina* en León. La intervención arqueológica de Puerta Obispo", *Lucentum*, xxxii, pp. 147-168.
- MORILLO, A. y SALIDO, J. (2013b): "Marcas militares sobre producciones latericias en Hispania: nuevas consideraciones sobre su origen y difusión", *Gerion*, 31, pp. 287-329.
- PETZNEK, B.; RADBAUER, S.; SAUER, R. y WILSON, A. (2011): "Urination and defecation Roman-style". En KOLOSKI-OSTROW, A. O.; JANSEN, G. C. M. y MOORMANN, E. M. (eds.): *Roman Toilets: Their Archaeology and Cultural History*. BABesch Suppl., 19. Leuven-Paris-Walpole (MA): Peeters, pp. 95-111.
- RIC II = SUTHERLAND, C. H. V. (1926): *The Roman Imperial Coinage. II. Vespasian to Hadrian*. London.
- RIC III = MATTINGLY, H. y SYDENDAM, E. A. (1930): *The Roman Imperial Coinage. III. Antoninus Pius to Commodus*. London.
- RIC IV-I = MATTINGLY, H.; SYDENDAM, E. A. y SUTHERLAND, C. H. V. (1936): *The Roman Imperial Coinage. IV-1. Pertinax to Uranius Antoninus*. London.
- TORRES, M. (2008): *Palat de Rey. El palacio de los Quiñones, condes de Luna y su entorno urbano*. León: Univ. de León.
- VIDAL, J. M. y MARCOS, G. J. (2002-2003): "Una construcción romana singular y unas pequeñas termas en el área suburbana de León", *Lancia*, 5, pp. 121-139.
- ZIELING, N. (2017): "Flushed with success-a Roman flushing installation in the latrines of the Great Bathhouse of the Colonia Ulpia Traiana near Xanten (D)". En Hoss, S. (ed.): *Roman Toilets in the Northwestern Provinces of the Roman Empire*. Roman Archaeology, 31. Oxford: Archaeopress, pp. 23-27.